

LA PEQUEÑA HISTORIA DE CHILE

DE MARCO ANTONIO DE LA PARRA

DIRECCIÓN DE FRANCISCO KREBS

MAR DEL SUR
OCEANO PACIFICO
MAR DEL NORTE



- *** Límite de Chile hasta 1776
 - Límite de la Capitanía General de Chile tras segregación de Cuyo (1829)
 - ++++ Límite según Cano y Olmedilla
 - Límite divisorio entre Chile Antiguo y Chile Moderno
- 1.- CAMPAÑAS DE LOS ESPAÑOLES PARA REDUCIR A LOS INDIOS
 - 2.- INCURSIONES Y EXPLORACIONES DE LOS ESPAÑOLES
 - 3.- MISIONES DE NAHUELHUAPI
 - 4.- LUGAR DONDE SE SITUABA A

Financiado por:



Coproducción:





CUADERNILLO EDUCATIVO

LA PEQUEÑA HISTORIA DE CHILE

De Marco Antonio de la Parra

Teatro Universitario Finis Terrae es un proyecto profesional de creación y producción artística desarrollado por la Escuela de Teatro de la Facultad de Artes de la Universidad Finis Terrae junto al Teatro Finis Terrae y la Dirección de Creación Artística de la Vicerrectoría de Investigación, Creación Artística y Doctorado, cuyo objetivo es poner en valor el aporte de los Teatros Universitarios al desarrollo artístico del país en su misión de Extensión Cultural y Vinculación con el Medio.

El programa de mediación del proyecto busca fortalecer la construcción de una comunidad artística y académica colaborativa entre docentes, estudiantes, egresados de la Escuela de Teatro y profesionales del medio, a través de la generación de dos proyectos de creación escénica: *La pequeña historia de Chile*, de Marco Antonio de la Parra y *Bodas de Sangre*, de Federico García Lorca. De este modo, la propuesta promueve el diálogo, la creatividad y la experimentación artística cuyo intercambio permite ampliar la experiencia cultural y las posibilidades de acceso al repertorio nacional y clásico universal del teatro.

El presente material tiene por objetivo proveer al docente de contenidos para el aula, orientados a enriquecer la experiencia y reflexión en torno a la obra *La pequeña historia de Chile* de Marco Antonio de la Parra y el montaje dirigido por Francisco Krebs en el año 2025.

Financiado por:



Coproducción:



Elenco La pequeña historia de Chile. Crédito fotografía: Maximilian Viveros

FICHA ARTÍSTICA MONTAJE 2025

La pequeña historia de Chile

Dramaturgia: Marco Antonio de la Parra

Dirección: Francisco Krebs

Elenco: Paola Volpato, Cristián Carvajal, Camila Hirane, Manuela Oyarzún y Mauricio Flores

Diseño integral: Pablo de la Fuente

Composición musical: Alejandro Miranda

Realización de vestuario: Nicole Salgado

Realización escenográfica: Ricardo Gutiérrez

Asistencia: Fernanda Letelier

Asistencia diseño: Spike Blanch

Operador de sonido: Diego Salgado

Participación especial: Fernando Solís

Proyecto Teatro Universitario Finis Terrae

Producción ejecutiva: Carolina Araya y Amalá Saint-Pierre

Producción general: Sofía Paine

Producción administrativa: Anita Sanhueza

Asesoría académica y edición: Viviana Pinochet

Elaboración contenidos cuadernillo educativo: Galide Moreno

Diseño gráfico cuadernillo educativo: Catalina Marchant - Alejandro Silva

Coordinación mediación, vinculación y formación de públicos: Galide Moreno

Asistencia mediación: Valentina Villegas

Producción técnica: Eleodoro Araya

Una producción Universidad Finis Terrae 2025:

Escuela de Teatro, Facultad de Artes; Teatro Finis Terrae; y Dirección de Creación Artística, Vicerrectoría de Investigación, Creación Artística y Doctorado.

Proyecto financiado por la Convocatoria Pública 2024 de Teatros Universitarios del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	3
FICHA ARTÍSTICA MONTAJE 2025	5
RESEÑA DE LA OBRA	7
SOBRE EL DRAMATURGO	10
LA PEQUEÑA HISTORIA DE CHILE	13
Ejes temáticos de la obra	15
LA PEQUEÑA HISTORIA DE CHILE EN EL SIGLO XXI	17
Sobre el director	18
Los ejes de dirección escénica de Francisco Krebs	19
<i>La pequeña historia de Chile</i> desde la escena contemporánea: tensiones entre visualidad, memoria y representación en 2025	21
La propuesta de dirección artística	22
La construcción sonora	22
Personajes	23
PARA TRABAJAR EN EL AULA	24
Gobernar es educar	25
Lo onírico en Marco Antonio de la Parra	27
La historia de un país	31
BIBLIOGRAFÍA	35
ANEXO: TEXTO DRAMATÚRGICO	36

RESEÑA DE LA OBRA



La pequeña historia de Chile, de Marco Antonio de la Parra, es una obra que escenifica la memoria de un país e invita a revisar y repensar su historia fracturada (Ferrada, 2000); proponiendo a la vez una perspectiva crítica de la educación pública y la construcción de la identidad nacional.

Escrita a partir de la tradición de representaciones de lo onírico, la pieza no muestra una historia lineal, sino diferentes situaciones en que los personajes reflexionan sobre la situación de la educación, la labor docente y la valoración de la identidad nacional. La historia revisa el devenir de cinco profesores de Historia encabezados por un rector de un liceo público, quienes pasan a ser el espejo de un magisterio derrotado por políticas más cercanas al lucro que a la búsqueda de la calidad de la enseñanza.

Los maestros ideados por Marco Antonio de la Parra se muestran desconcertados, sin alumnos para ejercer el oficio ni herramientas convencionales para educar. Habitan una especie de purgatorio delirante, condenados aparentemente a persistir en la rutina escolar pese a la ausencia del alumnado.

Junto al estilo burlesco de la narración, la creación dota a los personajes de cierta dignidad y los convierte en abnegados guardianes de la memoria histórica de la Nación.

En las primeras escenas, el profesor Sanhueza agita la bandera chilena mientras salta sobre los pupitres de una sala de clases en medio de ruidos de sirenas y focos policiales. El rector y sus colegas del establecimiento lo persiguen resueltos a controlar sus gritos sobre la decadencia del sistema y el sinsentido de la educación.

Para la dramaturgia nacional, la influencia de Jorge Díaz¹ es fundamental dados los aportes que realiza a través de sus obras en la ampliación de posibilidades del lenguaje teatral y la incorporación de elementos del absurdo y de lo onírico. Esta última línea es seguida por Marco Antonio de la Parra, quien a su turno desarrolla un lenguaje escénico innovador que integra la poesía, el mito, lo grotesco y la ironía.

¹ Jorge Díaz fue un destacado dramaturgo chileno, miembro de la generación literaria de 1950. Para más información revisar <https://www.jorge-diaz.org/>

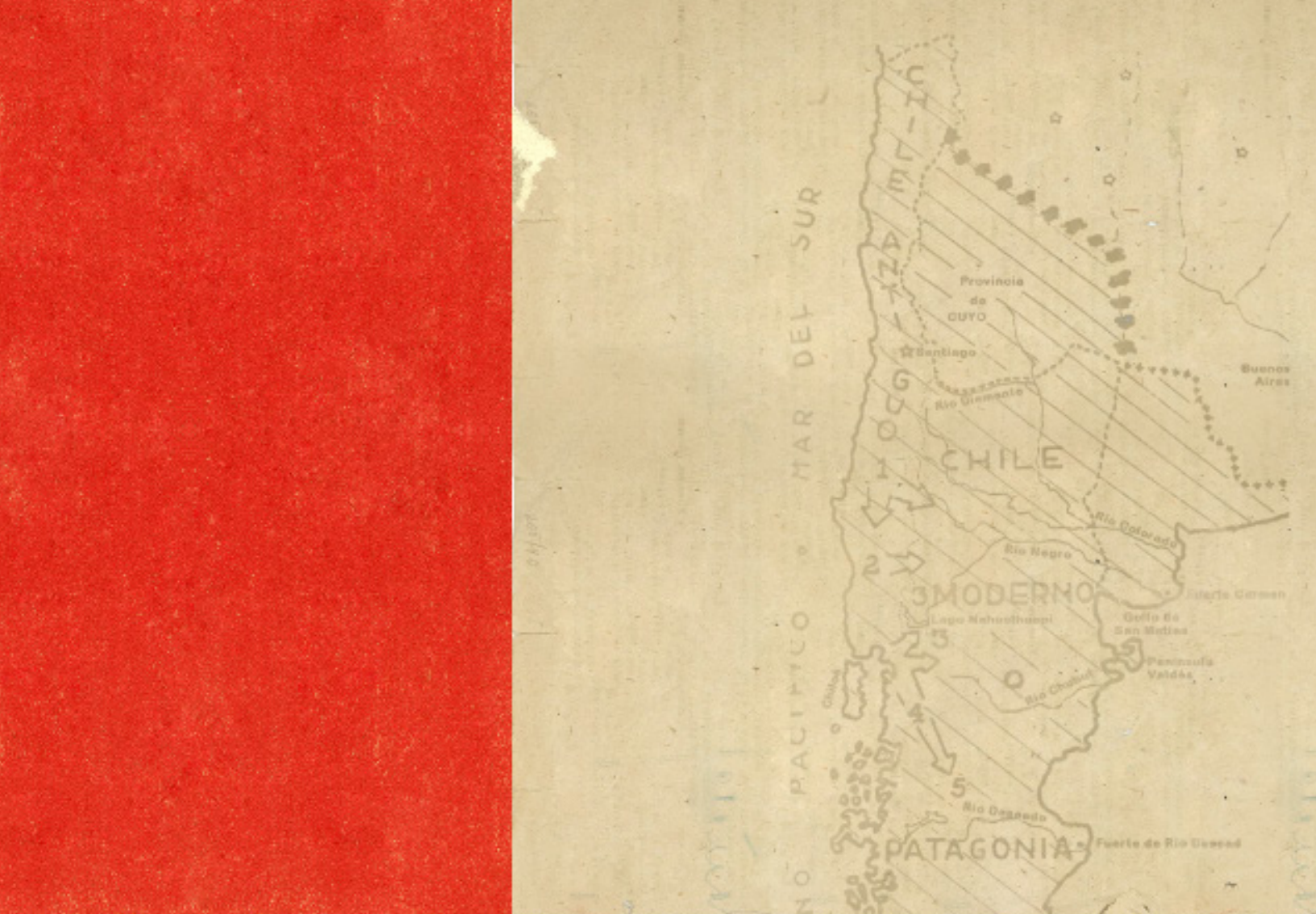


La pequeña historia de Chile. Crédito fotografía: Maximilian Viveros

Durante la persecución, le recuerdan la valoración histórica del magisterio y su responsabilidad con el futuro del país. Pero Sanhueza ya no entiende razones y mantiene los alegatos. La policía le dispara, las sirenas policiales se detienen y los reflectores se apagan. El profesor sano y salvo desciende de los pupitres porque todo ha sido una pesadilla.

La obra parece entonces comenzar de nuevo con la campanada que llama al inicio de la jornada. Esta vez, el miedo se apodera progresivamente de Sanhueza y sus colegas cuando distintas señales —como el extravío del mapa de Chile— les impiden realizar la clase de historia y constatan el riesgo de que junto con ello desaparezcan la memoria, los emblemas nacionales y la identidad colectiva de la Nación.

La obra reflexiona dramáticamente acerca del vértigo de finales de siglo, aquel que nos envuelve en una marea “internacional” y donde las ideologías tradicionales —incluso en el campo económico— se han disuelto. En suma, los pilares que se creían sólidos han resultado ser débiles o parecen nunca haber existido. El viejo liceo es un monumento del recuerdo (Piña, 1996).



SOBRE EL DRAMATURGO

MARCO ANTONIO DE LA PARRA (1952) es psiquiatra, escritor y dramaturgo. Comenzó su carrera teatral a comienzos de los años setenta. En 1976 se graduó de médico cirujano en la Escuela de Medicina Norte de la Universidad de Chile y luego se especializó en psiquiatría.

Su aparición significó un cambio en la escena nacional al ampliar el uso de los recursos dramáticos del realismo e incorporar elementos del absurdo, la poesía, el mito y lo grotesco. En sus primeras obras plantea un interés por recuperar la historia nacional, conjugando “el deber estético con el deber ético, y propone una nueva moralidad o, a propósito del estado de las cosas, revela en el espectador la tarea de componer un nuevo plano de realidad” (Hurtado y Barría, 2010).

Proclive a experimentar con las formas, su creación de más de cuatro décadas ha sido ecléctica y es posible distinguirla en cuatro campos temáticos respecto de su trabajo dramático:

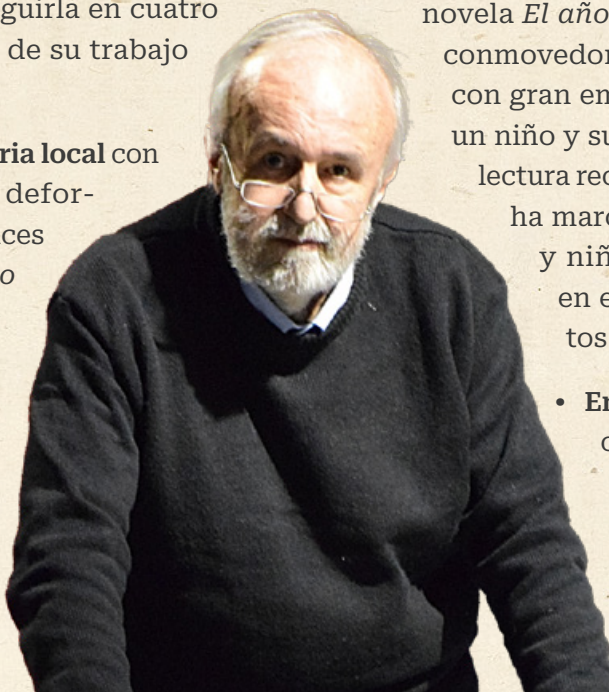
- **Revisión crítica de la historia local** con recursos expresionistas, deformación del realismo y matices esperpénticos, como en *Lo crudo, lo cocido y lo podrido* (1978) y *La pequeña historia de Chile* (1994).
- **Reubicación de los discursos y las escrituras que han modelado el pensamiento de Occidente** en formatos filmicos, como en *Dostoievski*

va a la playa (1990), claves humorísticas, como en *La secreta obscenidad de cada día* (1984) o simbólicas, como en *Dios ha muerto o la voluntad de poder* (1999).

- **Reescritura de grandes mitos universales** subvirtiendo cánones, como en *King Kong Palace o el exilio de Tarzán* (1989), o apegándose a la narrativa del sueño como en *Tristán e Isolda* (1993) y *Ofelia o la madre muerta* (1994).
- **Retrato de los vaivenes que han seguido las relaciones de pareja** en un mundo en que se desdibuja la utopía del amor, como en *Infieles* (1988), o a merced de la traición de la memoria, como en *El continente negro* (1994).

Por otra parte, su obra literaria desarrolla:

- **Escritura para audiencias diversas, incluida la infancia.** Un hermoso ejemplo es la novela *El año de la ballena* (2001) una conmovedora historia donde aborda con gran empatía las dificultades de un niño y su carácter resiliente. Esta lectura recomendada para escolares ha marcado a incontables niños y niñas que han encontrado en ella un apoyo en momentos complejos.
- **Ensayos** que abordan temas como la identidad chilena, la relación entre teatro, literatura y realidad, y la situación política y social del país como *La mala memoria* (1998) y *Para qué leer* (2001).



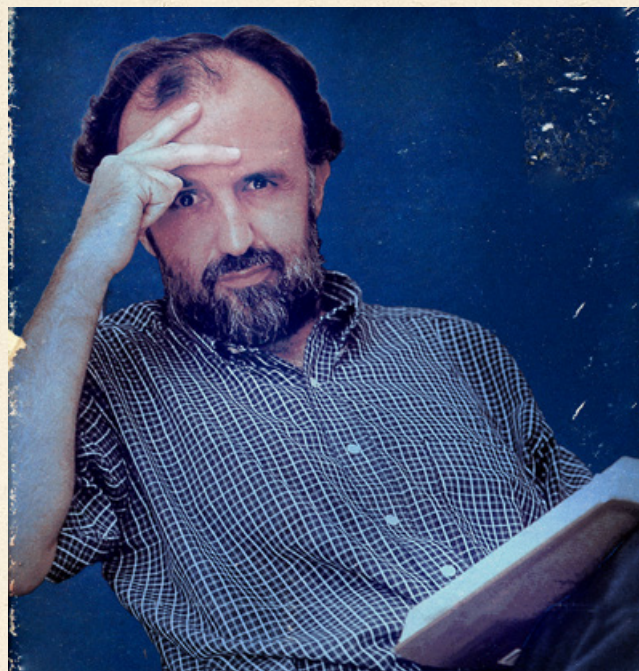
Marco Antonio de la Parra 2025. Crédito fotografía: José Luis Rivera

En 1978 estrenó sus primeras obras profesionales: *Matatangos o disparen al zorzal* (1975), en el Goethe-Institut, y *Lo crudo, lo cocido, lo podrido*, con el grupo Teatro Imagen en segunda versión, tras haberse censurado la primera en la Universidad Católica. A partir de 1979 comenzó a colaborar con la emblemática compañía de teatro Ictus, contribución que dio lugar al montaje de la creación colectiva *Lindo país con vista al mar*.

Durante un par de años se alejó de la creación teatral, hasta en 1983, cuando escribió, dirigió e interpretó su obra más conocida internacionalmente, *La secreta obscenidad de cada día*. Con ese espectáculo comenzó una gira que le llevó a numerosos países. Al tiempo alternaba su trabajo como psiquiatra con la publicación de varios libros de relatos y la novela *El deseo de toda ciudadana* (1986). Ese texto fue llevado a escena por el director Ramón Griffero (1987). Un año más tarde creó, junto al actor Alex Zisis y Elsa Poblete, el grupo Teatro de la Pasión Inextinguible, a los que dirigió en su texto *Infieles*.

En 1989 con la obra *King Kong Palace o el exilio de Tarzán*, el dramaturgo comenzó a utilizar lenguajes menos realistas, mezclando diversos elementos culturales, algo que ha sido característico de su trabajo. Al año siguiente escribió *Dostoievski va a la playa*, que sería estrenada en 1995 en el Théâtre de la Colline.

En 1991 fue nombrado Agregado Cultural de Chile en España. Durante su estadía en Madrid hasta finales de 1993, escribió las obras: *El padre muerto* (1991), *Límites* (1991), *Dédalus en el vientre de la bestia* (1992), *Penúltima comedia inglesa* (1992), *Telémaco/Subeuropa o el padre ausente* (1993), *Madrid/Sarajevo* (1993), *Tristán & Isolda: bolero estático* (1993), *Héroe* (1993), *Heroína: el mito del nacimiento del héroe* (1994), y su primera versión al ensayo sobre escritura dramática, que tituló *Para un joven dramaturgo: sobre creatividad y dramaturgia* (1993).



Marco Antonio de la Parra. Gentileza archivo Universidad Adolfo Ibáñez. Agradecimientos a Verónica Foxley, Foxley, V. (7 de mayo de 1999). *Revista Cosas* n° 590.

De vuelta a Chile, se dedicó de nuevo a la psiquiatría. Gracias a una beca de la Fundación Andes, escribió *La pequeña historia de Chile* (1994), con la que obtuvo el Premio del Consejo Nacional del Libro.

Su prolífica producción literaria incluye ciento una piezas teatrales, catorce novelas, cuarenta y cinco cuentos publicados, más de quince ensayos sobre diversos temas, así como numerosos artículos en diversas revistas especializadas.

En los últimos años, su trabajo se ha diversificado a la dirección artística de la Muestra Nacional de Dramaturgia —encargo que le confió el gobierno en 2019 junto a la dramaturga Isidora Stevenson—, también ha sido un activo miembro de la comunidad de la Universidad Finis Terrae, en la que se ha desempeñado como académico, director de la Escuela de Literatura, director de la Escuela de Teatro y actualmente como director artístico del Teatro Finis Terrae. Además es docente de la Escuela de Teatro desde el año 2006 a la fecha en donde imparte la asignatura de Dramaturgia.

LA PEQUEÑA HISTORIA DE CHILE

¡Cambiar!, ¡Fredes!, ¡Loureiro!, ¡Muñoz!, un país de triunfadores... una historia con batallas ganadas... la Marsellesa será nuestra canción... o una de Los Beatles... (canta Revolution), millones de copias vendidas... y el nombre del país, claro que hay que cambiarlo... ese nombre es inaguantable... es como una broma... claro que es una broma... Chile... ¿Qué es Chile en el mundo? Un ají, somos un ají, largo y picante... No, Chile ya no se llamará Chile... Tal vez hasta hablar en inglés... Y llamarse en vez de Chile.... (Toma aliento para pronunciarlo pomposamente) Estados Unidos de Francia... ¿No les gusta? No somos nunca más chilenos, somos franceses pero hablamos en inglés ¿qué más puede querer un país?

Marco Antonio de la Parra, *La pequeña historia de Chile*.

Marco Antonio de la Parra cuenta que la idea de escribir esta obra surgió en los años ochenta, donde se conjugaba la idea de “trabajar con personajes simbólicos como los profesores, representantes de una idea de país que se veía en retirada, amenazada, restringida por los cambios radicales vividos por Chile en las últimas décadas” (De la Parra, 2025). Con este punto de partida, el dramaturgo instala la historia en un liceo y pone como protagonistas a profesores de Historia que carecen de los recursos pedagógicos para realizar sus clases.

El primer esbozo de lo que más tarde se convertiría en un texto dramático fue un artículo publicado en la revista *Caras* en 1993. Este abordaba *La Pequeña Historia*, una propuesta centrada en los momentos íntimos y significativos que surgen entre el docente y el estudiante, donde se forja el vínculo esencial de la enseñanza y el aprendizaje de la historia nacional. Sin embargo, el artículo planteaba una pregunta inquietante: ¿qué ocurre cuando esa relación se deteriora? Una relación que exige tanto el afecto y la preparación del profesor como el respeto genuino y la curiosidad del alumno por conocer la historia de Chile.

En 1994, recibe una beca de la Fundación Andes, mención Teatro, para desarrollar su proyecto *La pequeña historia de Chile*. A partir de esta oportunidad, comienza a escribir el texto que más tarde se convertiría en una obra teatral, estructurada a partir de escenas independientes que fueron dando forma al espectáculo. Desde el inicio, el autor tenía claro que debía comenzar con la crisis que atravesaban las figuras del profesor y el estudiante, con el objetivo

Siempre tenía la conciencia de que era un espectáculo y que tenía que partir con la crisis de ese encuentro alumno-profesor, que es lo que me interesaba, digamos. Esa crisis del gesto de enseñar y la crisis del profesor, crisis del estudiante. Pero a muy poco andar me di cuenta de que los alumnos no estaban (De la Parra, 2025).

de evidenciar la profunda crisis que arrastraba la educación chilena desde hacía décadas, justo en un momento en que el Estado intentaba implementar una reforma en este ámbito. Se presentó por primera vez en la Muestra de Dramaturgia Nacional de 1996, bajo la dirección de Gustavo Meza y en formato de síntesis escénica. Ese mismo año fue llevada a escena en versión completa por el Teatro Nacional, dirigida por Raúl Osorio, con Sergio Aguirre, Rebeca Ghigliotto, Gabriela Hernández, Alex Zisis y Pablo Macaya en el elenco. El montaje tuvo una positiva recepción de la crítica especializada y del público.

Obtuvo el Premio del Consejo Nacional del Libro en 1994 por el texto dramático y el Premio APES 1996 concedido por la Asociación de Periodistas de Espectáculos, Arte y Cultura de Chile, al mejor dramaturgo.

A treinta años de su debut y bajo la dirección de Francisco Krebs, el Teatro Finis Terrae presenta un nuevo montaje de la obra en que la conceptualización estética de la puesta en escena tiene un enfoque de reactualización visual de la propuesta dramática respecto de narraciones no lineales, así como el cruce y viaje entre el espacio simbólico, real, mental, inconsciente, onírico y absurdo, una especie de limbo que es reflejo del complejo panorama de crisis política y social chilena.

Ejes temáticos de la obra

La obra cuestiona el rol de la educación en la transmisión de una historia oficial poniendo en evidencia las omisiones, manipulaciones y construcciones ideológicas que determinan los discursos identitarios. Se construye a partir de escenas fragmentarias que muestran las diversas versiones de la historia y las luchas por imponer una narrativa hegemónica, develando la necesidad de un diálogo crítico y plural sobre nuestro pasado. Es así, como durante el desarrollo del texto dramático se va mostrando la pérdida de objetos y símbolos de la identidad nacional (el mapa, la bandera, por ejemplo), junto con las fracturas existentes en la memoria nacional.

El autor reflexiona sobre la imposibilidad de construir una narrativa única y coherente de la historia de un país, así como sobre la dificultad de que los estudiantes se reconozcan en esa historia y

Arrancados de la memoria histórica de lo cotidiano, esos profesores que hablaban de la gran Historia, emergen como desamparados sobrevivientes de un verdadero desastre, provocado por el avance de una modernidad que en Chile (y Latinoamérica), ha implicado una imposición violenta..., donde la educación era formadora de círculos ilustrados que influían en los cambios sociales (Ferrada, 2000, s.n).

experimenten el goce de interpretarla desde una mirada propia, como verdaderos historiadores.

Como es característico en la dramaturgia de De la Parra, el humor y el absurdo ocupan un lugar central en esta obra, contruidos a partir de un uso poético del lenguaje que se despliega en las voces de un grupo de profesores derrotados y suspendidos en el tiempo. Desde una melancolía profunda, estos docentes —arrojados del mundo— habitan un espacio ambiguo, casi irreal, como si el lugar del profesor fuera, en sí mismo, un territorio extraño: una especie de purgatorio.

La reflexión sobre la memoria y la historia de nuestro país convierte a *La pequeña historia de Chile* en una obra de permanente vigencia. En ella se plantea que la gran paradoja de Chile es, precisamente, su incapacidad para narrar su propia historia. El autor, levanta la premisa de que Chile es, en cierto modo, un país imaginario, y que, en consecuencia, ningún país —ni siquiera uno real o concreto— puede contar su historia de forma definitiva.

El retrato del país,
es de un país
desmantelado. Por lo
tanto, los profesores
de historia no pueden
hacer nada, porque se
ha desmantelado, se
ha deshecho, se han
perdido sus huellas
(De la Parra, 2025).



Francisco Krebs y Marco Antonio de la Parra 2025. Crédito fotografía: José Luis Rivera

Sobre el director

Francisco Krebs Brahm es director escénico y Magíster en Artes por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Desde 2008 ha desarrollado una trayectoria enfocada en la dramaturgia de la imagen, el uso y las problemáticas de las nuevas tecnologías.

Sus montajes han sido presentados en los principales escenarios del país, recibiendo importantes reconocimientos, entre ellos el Premio Altazor y el galardón del Círculo de Críticos de Arte de Chile. Entre sus obras destacan *Déjate perder* (de su autoría, 2013), *Santiago High Tech* de Cristián Soto (2014), *El amor de Fedra* de Sarah Kane (2015), *Love Lenny* de Steven Fisher (2017), *Réplica* de Isidora Stevenson (2020), *Muerte accidental de un anarquista* de Dario Fo (2020) y *Random* de Gerardo Oettinger (2020).

En 2022 dirigió la obra *Arrau, el otoño del Emperador* y estuvo a cargo de la dirección dramática de la ópera en concierto *La Traviata* en el Teatro Municipal de Santiago. Dirigió la ópera en concierto *Don Pasquale* (2023) y la versión escenificada de *Tosca* (2024), por la que obtuvo el premio de Ópera XXI a la Mejor Producción Latinoamericana. Actualmente prepara la puesta en escena de *La Traviata* de Verdi, programada para 2025.

Ha sido también un miembro destacado de la comunidad de la Universidad Finis Terrae, desempeñándose como académico y, actualmente, como director de la Escuela de Teatro de la misma universidad.

El destacado director teatral Francisco Krebs, lleva a cabo una nueva versión escénica de *La pequeña historia de Chile*, con diseño integral de Pablo de la Fuente, que busca reflexionar sobre la vigencia de la crisis en la educación pública chilena reversionando la obra de De La Parra a treinta años de su estreno.



Francisco Krebs. Crédito fotografía: Finis Crea, Universidad Fins Terrae

Los ejes de dirección escénica de Francisco Krebs

1. Dramaturgia de la imagen

En la puesta en escena se desarrollan estrategias de escenificación para construir una narrativa desde la visualidad. Las imágenes, que se suceden o se fusionan a lo largo del tiempo escénico, a veces responden directamente al texto, mientras que en otras ocasiones operan de forma paralela, proponiendo su propia manera de contar la historia. Estas imágenes pueden complementar la acción verbal de los personajes, contradecirla o incluso generar tensiones que enriquecen el discurso escénico.

Por una parte, esta propuesta responde a una necesidad del recorrido de Krebs como director, especialmente en el trabajo conjunto con Pablo de la Fuente en el área del diseño integral: **la búsqueda de una visualidad que cautive los sentidos del espectador**. Una visualidad que se imponga, que impacte, que seduzca y que resulte profundamente atractiva para quien observa.

Al mismo tiempo, esta dramaturgia de la imagen se vincula con una característica particular de *La pequeña historia de Chile*: **el texto propone una serie de elipsis y momentos en los que lo que ocurre en escena no se comprende del todo**. Por ello, la puesta en escena articula espacios de transición entre escenas donde emergen momentos visuales y sonoros que transitan por carriles propios, con vida independiente. Estos momentos ofrecen al espectador experiencias más abstractas y sensibles, que no necesariamente están sustentadas por el texto dramático ni por la acción directa entre los personajes.

2. Tensiones entre los espacios de la representación y la realidad

Desde Bertolt Brecht² en adelante, se ha explorado la idea de las tensiones constantes entre distintos planos: **representación y presentación, ficción y realidad, lo representacional frente a lo documental o testimonial**. En *La pequeña historia de Chile*, si bien el montaje no alcanza un nivel plenamente documental ni de actuación en primera persona, sí trabaja con la idea de que, en

La dramaturgia de la imagen es el estudio y la construcción del significado visual en una obra artística, especialmente en medios como el cine, el teatro, la fotografía, la televisión o las artes visuales. A diferencia de la dramaturgia tradicional, centrada en la narrativa y los diálogos, esta se enfoca en cómo las imágenes, por sí solas, comunican, emocionan y narran. (Krebs, 2025)

² Bertolt Brecht, fue un dramaturgo, director y teórico alemán, uno de los más influyentes del siglo XX, creador del Teatro Épico.

ciertos momentos, los personajes se desarman. Es decir, actúan desde un lugar determinado y, de pronto, modifican su forma de expresarse, lo que genera en el espectador una duda: ¿lo que estoy viendo realmente está ocurriendo? ¿Está sucediendo dentro de la mente de los personajes? ¿O se desarrolla en un plano donde ya no aplican las lógicas del realismo?

Esto se debe a que la obra transita por un espacio más surrealista, incluso absurdo por momentos. Desde ahí surge también el interés del director por las tensiones entre lo ficcional y lo documental, entre lo real y lo representado, entre la representación y la presentación.

3. El espacio escénico

La noción de espacio escénico deja de entenderse como una simple escenografía para pensarse como una instalación, un dispositivo que entrega signos no siempre fáciles de procesar o comprender, pero que remiten a lecturas más poéticas o metafóricas que representativas.

En este sentido, **el espacio escénico se convierte en un personaje más**, capaz de contar historias propias que no necesariamente responden al texto dramático, sino que abren nuevas posibilidades de interpretación. Además, ofrece soluciones visuales más sugerentes, al transformarse en un entorno mutante. Por ejemplo, mediante el uso de la iluminación, un elemento que inicialmente se percibe como una bandera de Chile puede volverse traslúcido y desaparecer; o un piso que parecía sólido y concreto puede convertirse en un espejo que refleja a un actor. Según cómo se utilice la iluminación, ese mismo piso puede tender a desaparecer o reflejar el vacío, como el negro del techo de la sala.

Desde ahí, el espacio escénico también comienza a contar su propia historia, sumándose a la dramaturgia desde un lenguaje visual y sensorial.



La pequeña historia de Chile. Crédito fotografía: Maximilian Viveros

La pequeña historia de Chile desde la escena contemporánea: tensiones entre visualidad, memoria y representación en 2025

Remontar *La pequeña historia de Chile*, una obra con numerosas puestas en escena tanto a nivel nacional como internacional implicó para el director Francisco Krebs y el diseñador teatral Pablo de la Fuente un minucioso trabajo de revisión de documentos de montajes anteriores, con el objetivo de repensar cómo sería una versión contemporánea de la obra. Este trabajo tuvo como propósito fundamental reflexionar en torno a las posibilidades de una reinterpretación contemporánea de la pieza.

Como base para esta nueva propuesta, los creadores tomaron como referencia el montaje dirigido por Raúl Osorio en 1996, cuyo diseño escenográfico, a cargo de Susana Bomchill, incorporaba esculturas de héroes patrios de la historia chilena como elementos centrales. A partir de dicha versión, Krebs y De la Fuente desarrollaron una propuesta escénica que se distancia intencionadamente del uso de símbolos patrios, optando por un enfoque minimalista que enfatiza, precisamente, la ausencia de tales elementos, en un gesto que invita a una lectura crítica de los discursos históricos tradicionales. Por ejemplo, en la oficina de la rectora se encuentra una pequeña réplica del monumento al general Baquedano, como símbolo de las disputas aún presentes en torno a los héroes patrios y a la historia de Chile.

● ESTRENO En la sala Antonio Varas

El teatro va a clases

Obra enfrenta ruina educacional

Por Carmen Mera O.
Con poner un pie dentro de la sala Antonio Varas por estos días ya se está frente a una obra de arte con la escenografía diseñada por Susana Bomchill, para "La pequeña historia de Chile", de Marco Antonio de la Parra, recién estrenada.

PARECE que fuera un sótano donde penan arrumbados los que fueran los clásicos muebles de un liceo fiscal de hace un par de décadas: pupitres, desvencijados armarios, polvorientos libros de clases, figuras de próceres en yeso. Y en medio de esta hecatombe, cuatro maestros y el rector se niegan a naufragar. Porque no hay mapa, no hay puntero ni bandera. No hay alumnos. Se ha ido la memoria patria en lo que a un importante sector compete como lo es el profesorado, constituyéndose este trabajo en un homenaje a ellos con un bagaje de símbolos e ironías.

BAJO la dirección de Raúl Osorio en este escenario lleno de recovecos se mueven Sergio Aguirre (el rector) Gabriela Hernández, Rebeca Ghigliotto, Alex Zisis y Pablo Macaya, en los roles de los profesores.

Todos imparten la asignatura de Historia de Chile, que parece congelada en el tiempo, en un ambiente desolado y con toques delirantes, muy li-



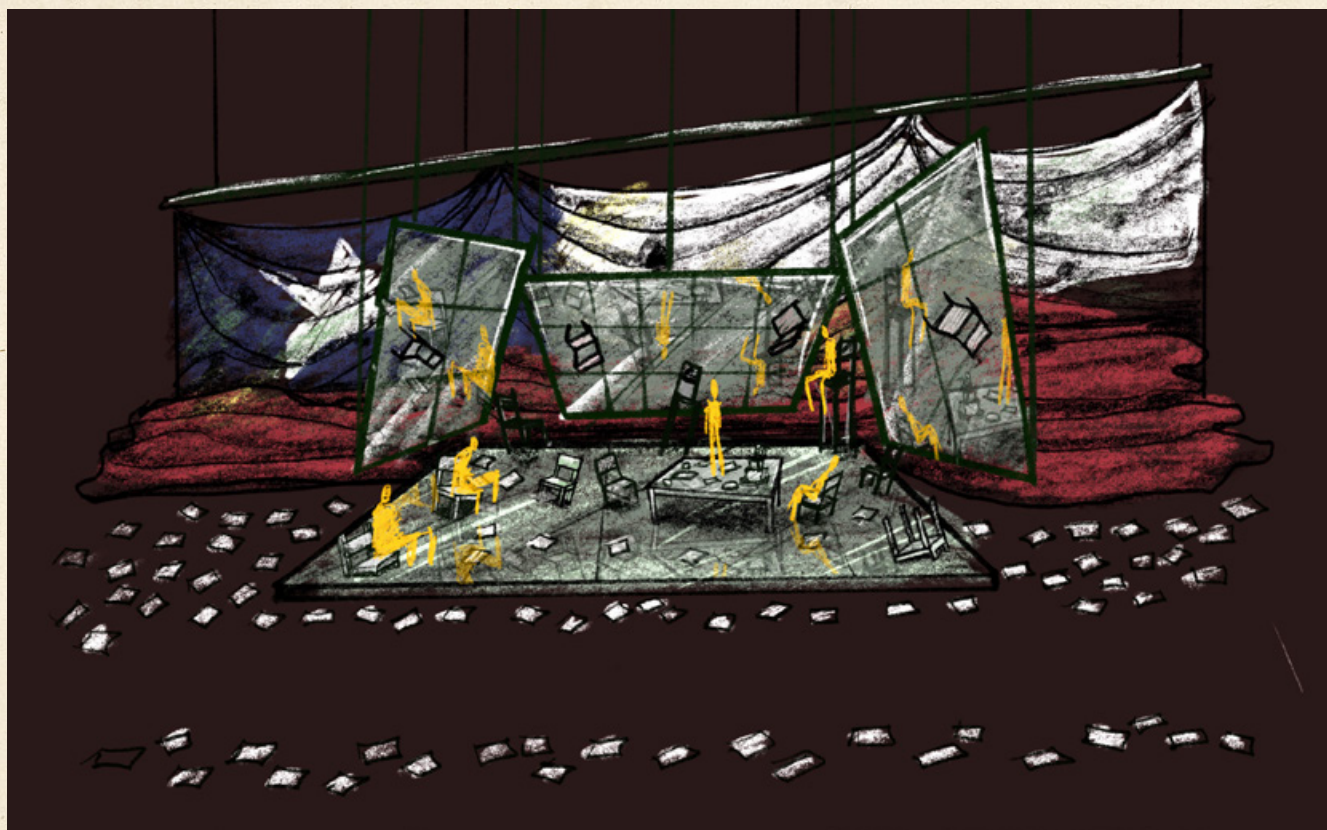
FANTASMAL En un ambiente decadente se mueve "La pequeña historia de Chile".

gado a la crisis de identidad sin memoria e incierto futuro.

TODO se ambienta también con vestuario de Sergio Zapata; iluminación de Guillermo Ganga y la música de Andreas Bodenhofer.

"La pequeña historia de Chile", de una hora y veinte minutos de duración, tiene gran sentido del humor, al estilo de De la Parra, claro, convirtiéndose su texto en una tarea de interés permanente para el espectador.

Mera, C. (4 de junio de 1996). El teatro va a clases. *Las Últimas Noticias*, p. 37



La propuesta de dirección artística

Plantea una reflexión en torno a la desaparición de la historia y de la educación pública nacional, articulada a través de una escenografía de carácter no realista. Esta recurre a la hipérbole como recurso visual predominante, intensificando la presencia de imágenes, objetos y símbolos en escena. Asimismo, el montaje refuerza la **premisa central de la obra: la ambigüedad existencial de los personajes**, cuya condición entre la vida y la muerte sitúa la acción en un espacio simbólico que remite a un limbo o purgatorio.

La construcción sonora

Fue concebida bajo una **lógica cinematográfica**, acompañando las situaciones e imágenes escénicas a lo largo del montaje y enriqueciendo su lectura con una mayor complejidad interpretativa. Algunos pasajes sonoros se repiten, generando efectos de *loop* que

Es la idea del liceo fiscal, la idea de la sala de clases, pero que está hundiéndose y desapareciendo hacia el piso... Y esto como metáfora obviamente de la poca importancia de la historia o de la desaparición de la historia o de los relatos oficiales que prevalecen versus quizás historias más particulares que no representan al poder de turno, por lo tanto, desaparecen en el recorrido histórico de un país. (Krebs, 2025)

dialogan con la estructura del texto. La composición musical de Alejandro Miranda adquiere también un carácter simbólico, incorporando canciones tradicionales vinculadas a la chilenidad. Se citan sonoridades reconocibles de la cultura popular, como los bronces de La Tirana o el organillero, evocando elementos profundamente arraigados en la memoria colectiva y en las tradiciones nacionales.

Personajes

Una de las relecturas propuestas por Krebs consiste en el cambio de género del personaje principal, quien en el texto original es un rector, y en esta nueva versión se presenta como una rectora. Esta decisión responde, por una parte, a los tiempos actuales, en los que las mujeres ocupan cada vez más espacios de poder; pero también funciona como un recurso crítico que permite interrogar la estructura patriarcal sobre la cual se ha construido la institucionalidad del Estado: una estructura concebida históricamente por hombres y para hombres. Esto se evidencia al ser una mujer quien replica las conductas patriarcales que vienen asociadas a un rol de poder, como la forma de expresarse, el vestuario, la forma de relacionarse, entre otras.



Diseño personaje de la Rectora. Pablo de la Fuente



La pequeña historia de Chile. Crédito fotografía: Maximilian Viveros



La pequeña historia de Chile. Crédito fotografía: Paulina León



**PARA
TRABAJAR
EN EL AULA**

Este capítulo tiene como objetivo proponer puntos de reflexión para trabajar en el aula, en las asignaturas de *Historia, Geografía y Ciencias Sociales*, así como en *Lengua y Literatura*, correspondientes al currículo de enseñanza media.

Gobernar es educar

La pequeña historia de Chile propone una mirada irónica y, al mismo tiempo, profundamente crítica sobre la calidad de la enseñanza, uno de los temas que más preocupa a la sociedad chilena. A través de su relato, se evidencian las condiciones laborales precarias que enfrenta el profesorado, así como su relación con la construcción y transmisión de la historia nacional.

Marco Antonio de la Parra denuncia la pérdida de un proyecto país centrado en la consigna “gobernar es educar”, en el que las y los docentes desempeñaban un papel central en la construcción del futuro del país. Bajo esta visión, el profesorado era reconocido como un actor clave, socialmente valorado y respetado. Esta consigna fue acuñada por el presidente **Pedro Aguirre Cerda**, cuyo gobierno (1938-1941), aunque marcado por la lucha contra la pobreza, **tuvo como eje prioritario el fortalecimiento del sistema educativo**. Impulsó la creación de escuelas, promovió la inserción laboral de docentes y consolidó tres pilares fundamentales para la formación de una sociedad democrática: salud, educación y participación ciudadana.

Así, *La pequeña historia de Chile* recoge uno de los ideales sobre los cuales se fue forjando el perfil de la Nación y a partir de allí reflexiona respecto del presente. Y ese ideal es una sociedad donde la educación era el elemento fundamental básico, el soporte que sujetaría el crecimiento y la prosperidad, el espejo donde las futuras generaciones se reconocerían (Piña, 1998).



Retrato del presidente Pedro Aguirre Cerda en 1938

1. Análisis histórico del contexto

.....
Objetivo: Reconocer el contexto político y social de Chile durante el gobierno de Pedro Aguirre Cerda.
.....

- a) Identifica el periodo presidencial de Pedro Aguirre Cerda, poniendo especial atención en las políticas educativas impulsadas bajo su lema “Gobernar es educar”. Considera su enfoque frente a la pobreza, el desarrollo de la infraestructura escolar, la profesionalización del magisterio y la expansión del acceso a la educación pública.
- b) Elabora una línea de tiempo que incluya al menos **5 hitos relevantes** de su mandato relacionados con la educación. Acompaña cada hito con una breve explicación que permita comprender su relevancia histórica y cómo se conecta con desafíos o elementos vigentes del sistema educativo chileno actual.

2. Debate ciudadano

.....
Objetivo: Promover el pensamiento crítico y el análisis argumentativo en torno al rol del Estado en la educación.
.....

- a) Tomando como punto de partida la frase “Gobernar es educar” y el legado del gobierno de Pedro Aguirre Cerda en la educación chilena, organiza un debate en torno a la siguiente pregunta: **¿Debe el Estado ser el principal garante de la educación? ¿Por qué?**
- b) El curso se dividirá en dos grupos: uno a favor de que el Estado asuma este rol, y otro que defienda la participación predominante de otros actores, como instituciones privadas, comunidades y familias.
- c) Cada grupo deberá investigar y preparar argumentos sólidos que sustenten su postura, utilizando como apoyo fuentes históricas, datos actuales, casos comparativos y experiencias personales, entre otros recursos. Esta información servirá como base para sus intervenciones durante el debate.

3. Proyecto interdisciplinario: educar para gobernar, gobernar para educar

Objetivo: Fomentar la reflexión crítica sobre el vínculo entre educación y democracia, integrando saberes de *Historia, Geografía y Ciencias Sociales*, y *Lengua y Literatura*, a través del diseño de una campaña educativa inspirada en el legado de Pedro Aguirre Cerda.

a) En equipos de trabajo, los estudiantes deberán investigar el contexto histórico y político del gobierno de Pedro Aguirre Cerda, con especial énfasis en sus políticas educativas. Asimismo, se propone analizar el significado de la frase “Gobernar es educar” y reflexionar críticamente sobre su vigencia en el escenario nacional contemporáneo.

b) A partir de esta indagación, cada grupo diseñará una **campaña educativa** orientada a promover la relevancia de la educación pública como pilar fundamental para el desarrollo democrático del país. La campaña podrá presentarse en diversos formatos, tales como producciones audiovisuales, podcasts o presentaciones multimedia, según los intereses y recursos del equipo.

Lo onírico en Marco Antonio de la Parra

Para la dramaturgia nacional, la influencia de Jorge Díaz es fundamental dados los aportes que realiza a través de sus obras en la ampliación de posibilidades del lenguaje teatral y la incorporación de elementos del absurdo y de lo onírico. Esta última línea es seguida por Marco Antonio de la Parra, quien a su vez desarrolla un lenguaje escénico innovador que integra la poesía, el mito, lo grotesco y la ironía.

Su formación profesional como psiquiatra colabora en la incorporación de lo onírico en su obra. Este elemento remite a la narrativa propia de los sueños que puede manifestarse en signos de confusión, alucinaciones visuales y/o pérdida parcial o completa de la realidad.



Diseño para afiche. Pablo de la Fuente

1. Actividad de lectura y análisis literario

Objetivo: Analizar el uso de recursos oníricos y simbólicos en la narrativa contemporánea chilena, reconociendo su función expresiva y crítica en relación con el contexto escolar y social.

“Se escucha una estampida de búfalos. Se cubren bajo los pupitres, despavoridos. Silencio total. De nuevo los náufragos subiendo a los pupitres, encaramados como exhaustos nadadores sobrevivientes del hundimiento del TITANIC” (p. 52).

Marco Antonio de la Parra, *La pequeña historia de Chile*.

A partir del fragmento seleccionado de la obra, los estudiantes deben desarrollar una interpretación argumentada que considere los siguientes ejes de análisis:

- a) Interpretación contextual:** reflexionar sobre el significado simbólico del fragmento y su relación con la experiencia escolar en Chile, considerando las emociones e imágenes que evoca.
- b) Lenguaje onírico:** identificar los elementos propios de lo onírico (relativo a los sueños) o surrealistas (que exploran la imaginación y la creatividad sin regirse por la racionalidad) presentes en el texto y analizar cómo estos contribuyen a la construcción del sentido narrativo.
- c) Exploración de la obra:** reconocer otros pasajes que empleen recursos similares, evaluando su función dentro de la estructura narrativa y los temas que abordan.
- d) Reflexión global:** evaluar el sentido del uso del lenguaje onírico en la obra en su conjunto, considerando el estilo del autor y su intención crítica respecto a la historia y la identidad nacional.

2. Lo onírico como forma de resistencia simbólica

Objetivo: Comprender cómo el uso de lo onírico en las artes permitió expresar crítica social y política durante la dictadura en Chile (1973-1990), eludiendo la censura.

a) Selecciona un autor o autora chilena cuya obra incorpore elementos oníricos —por ejemplo, el artista visual Elías Adasme o la poeta Elvira Hernández con su poema *La bandera de Chile*— y escoge una obra específica para su análisis.

b) A partir de la lectura, desarrolla una reflexión crítica que aborde los siguientes aspectos:

- ¿De qué manera se manifiestan los elementos oníricos en el lenguaje, las imágenes o la estructura narrativa de la obra?
- ¿Cómo estos recursos contribuyen a construir una visión crítica de la realidad social o política del país?
- ¿Qué función simbólica cumple lo onírico en el contexto de censura?

Se espera una respuesta argumentada, con referencias a la obra pertinentes y un enfoque interpretativo que articule lo estético con lo histórico.



Montaje escénico *La pequeña historia de Chile* (2025). Crédito fotografía: Paulina León

3. El montaje escénico como construcción metafórica

Objetivo: Analizar y representar visualmente, desde una perspectiva crítica y simbólica, el deterioro de la educación pública en Chile, tomando como punto de partida la propuesta escénica de *La pequeña historia de Chile* de Francisco Krebs.

- El montaje de Francisco Krebs para *La pequeña historia de Chile* propone una puesta en escena que se construye desde la ausencia de elementos escenográficos realistas, optando por un lenguaje visual conceptual. A través de la omisión deliberada de objetos simbólicos tradicionales —como mapas o retratos de héroes nacionales—, la obra interpela críticamente los imaginarios fundacionales de la nación. Esta vacancia material no sólo despoja al espacio escénico de referencias concretas, sino que sugiere, mediante una estética del hundimiento de la escenografía, una metáfora visual del deterioro de la educación pública en Chile.
- A partir del análisis del montaje teatral *La pequeña historia de Chile*, los y las estudiantes elaborarán una propuesta visual-escenográfica que explore la metáfora del hundimiento como representación simbólica del colapso o deterioro de la educación pública. Esta actividad tiene como propósito fomentar la reflexión crítica en torno a los símbolos nacionales, el rol del arte como herramienta de crítica social y el uso del lenguaje visual para construir significados complejos y contemporáneos.

Para ello, se propone la siguiente secuencia de trabajo:

- a) Discusión guiada:** análisis colectivo del uso del espacio escénico en el montaje y su vínculo con la crítica social, especialmente en relación con la metáfora del hundimiento.
- b) Recolección de referentes visuales:** búsqueda y selección de imágenes provenientes de obras de arte, medios de comunicación y redes sociales que aborden la crisis de la educación pública en distintas épocas y contextos.
- c) Producción artística:** creación de una propuesta visual grupal (*collage*, instalación, maqueta, dibujo u otro formato) que materialice la metáfora del hundimiento, articulando elementos simbólicos y recursos expresivos personales.
- d) Reflexión escrita:** redacción de un texto argumentativo breve (entre 1 y 2 páginas) que fundamente la propuesta visual, estableciendo conexiones entre el análisis del montaje teatral y la propuesta creada por cada grupo de estudiantes.

La historia de un país

La obra de Marco Antonio de la Parra indaga en la historia e identidad nacional a partir de relatos, mitos, referentes e íconos que son parte de una memoria colectiva. En sus obras se observa una búsqueda por recomponer la historia de Chile a través de personajes heroicos situados en un contexto cotidiano, como los profesores en *La pequeña historia de Chile*.

Según el autor (2025), la obra surge como el relato imposible de nuestra historia, el asalto a la memoria y el maltrato del oficio de maestro, siendo los portadores del relato fundacional de la nación y extraviados en una circunstancia delirante donde el caos ha reemplazado el orden, los alumnos han desaparecido y bandera, mapa y relato parecen haberse extinguido. No se sabe si los profesores están vivos o muertos y el liceo parece más un naufragio que un instituto. No queda otra cosa que la fábula, el sueño o la amnesia. No queda otra cosa que el teatro y el relato desesperado y desesperante de un país que parece sobrevivir apenas como quizás un mito.

Arrancados de la memoria histórica de lo cotidiano, esos profesores que hablaban de la gran Historia, emergen como desamparados sobrevivientes de un verdadero desastre, provocado por el avance de una modernidad que en Chile (y Latinoamérica), ha implicado una imposición violenta..., donde la educación era formadora de círculos ilustrados que influían en los cambios sociales. (Ferrada, 2000, s.n)



Montaje escénico *La pequeña historia de Chile* (2025). Crédito fotografía: Paulina León

1. Símbolos patrios y globalización en la dramaturgia chilena

Objetivo: Reflexionar sobre el valor de los símbolos nacionales, el rol del profesorado y los efectos de la globalización en la identidad cultural, a partir del análisis literario de un fragmento de la obra *La pequeña historia de Chile*.

“**Sanhueza:** Pronto no habrá tampoco bandera... ni mapa... solamente un mundo, una ciudad enorme habitada por gente preocupada de sí misma... Es una invasión lenta... Los países serán como meros municipios...” (p. 63).

Marco Antonio de la Parra, *La pequeña historia de Chile*.

A partir del análisis del fragmento, responde de manera argumentada las siguientes preguntas. Puedes desarrollar la actividad de forma individual o en grupos pequeños.

- Vigencia del discurso:** ¿Crees que la afirmación del profesor Sanhueza sigue siendo válida en la actualidad? ¿Por qué? Relaciónalo con fenómenos como la globalización, la pérdida de identidad nacional o la cultura digital.
- Símbolos patrios:** ¿Qué valoración crees que se les otorga hoy a los símbolos nacionales (bandera, escudo, himno, entre otros)? ¿Los ves presentes en tu vida cotidiana? Fundamenta tu respuesta con ejemplos.
- El mapa como símbolo:** ¿Cómo interpretas la gravedad que el personaje le asigna a la pérdida del mapa? ¿Qué representa simbólicamente en el contexto de la obra y en la realidad nacional y mundial actual? ¿Ves que ha cambiado con el tema de la migración?
- Rol del profesorado:** Desde tu experiencia escolar, ¿cuál consideras que es el rol del profesor o profesora en la sociedad actual? ¿Crees que sigue siendo una figura de orientación y formación ciudadana? Justifica tu opinión.



Empresa periodística La Nación, (19 de septiembre de 1928)

2. Identidad, memoria e historia en el Chile contemporáneo

Objetivo: Reflexionar críticamente sobre la pérdida de referentes identitarios en el contexto de la globalización y los medios de comunicación, articulando literatura, historia y ciudadanía.

“Sanhueza: Todo se está llenando de esos lugares que no existen, sin tiempo, sin historia. Desaparece toda seña de identidad. No hay país, no hay geografía, la historia se ha convertido en noticiero de televisión...”(p. 63).

Marco Antonio de la Parra, *La pequeña historia de Chile*.

La cita del profesor Sanhueza en *La pequeña historia de Chile* nos interpela con una crítica profunda: la pérdida de referentes identitarios y la homogeneización cultural que impone la globalización. La noción de “lugares que no existen” alude a los no-lugares descritos por Marc Augé (2017): espacios de tránsito sin memoria, como centros comerciales o aeropuertos, donde se diluye la pertenencia. En este contexto, Chile enfrenta una crisis de identidad, donde los relatos nacionales tradicionales —vinculados al territorio, a la historia oficial y a ciertos mitos fundacionales— se ven desplazados o relativizados por narrativas mediáticas, modas globales y flujos migratorios.

a) Lectura y análisis crítico: a partir del fragmento de la obra, reúnanse en grupos pequeños y reflexionen en conjunto sobre las siguientes preguntas:

- ¿Qué significa vivir en un “lugar que no existe”?
- ¿Qué elementos de las culturas propias de los países latinoamericanos crees que se están perdiendo o transformando con la globalización?
- ¿Qué rol cumplen los medios de comunicación en la construcción de la identidad nacional?

b) Investigación breve: cada grupo debe investigar uno de los siguientes temas:

- Los no-lugares y su impacto en la vida cotidiana.
- Cambios en las costumbres culturales chilenas en las últimas décadas. ¿Cuáles han sido los factores de esos cambios?
- Impacto de la transformación digital y cambio cultural asociado.
- El rol de la escuela en la transmisión de la identidad y memoria de una nación.

3. La bandera como dispositivo escénico de gran escala

Objetivo: Analizar críticamente el uso simbólico de la bandera en el espacio escénico y reflexionar sobre su relación con la identidad nacional, la memoria colectiva y la educación pública, mediante la creación de una obra visual o performativa.

El diseño escenográfico de Pablo de la Fuente para *La pequeña historia de Chile* configura, en un primer momento, el espacio escénico como una inmensa bandera de Chile. Al ingresar a la sala, lo primero que percibe el espectador es una bandera de proporciones monumentales, que domina completamente el campo visual y cubre la totalidad del escenario. Su gran escala no solo impone una presencia simbólica poderosa, sino que también opera como un velo que oculta lo que está por revelarse, anticipando así una transformación significativa en la narrativa visual y escénica.

a) Analiza de forma colectiva con el curso: “¿Qué oculta la bandera?”, guiando la conversación a través de las siguientes preguntas:

- ¿Qué representa la bandera en este contexto?
- ¿Qué significa que funcione como un “velo”?
- ¿Qué relación puede tener con la educación pública?

Las respuestas de los estudiantes pueden incluirse en un papelógrafo usando *post-it*, para ir configurando una pizarra colaborativa.

b) A partir de las ideas levantadas en el papelógrafo colectivo, **construye un mapa conceptual colectivo:** en grupos pequeños, los estudiantes elaboran un mapa conceptual con ideas clave sobre:

- La bandera como símbolo.
- Lo que oculta y lo que revela la bandera en el montaje.
- Como la bandera como objeto escénico imperante en el montaje de Krebs, es una interpretación del texto de *La pequeña historia de Chile* de Marco Antonio de la Parra.

Luego, cada grupo comparte sus ideas y se construye un mapa conceptual colectivo en la pizarra o en formato digital.

BIBLIOGRAFÍA

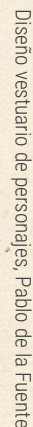
- Augé, M. (2017). *Los no lugares*. Gedisa Editorial.
- De la Parra, M. (2007). *La pequeña historia de Chile*. En *El Arte del Peligro* (pp. 283-328). Ediciones Frontera Sur.
- De la Parra, M, comunicación personal, 11 de junio del 2025.
- Ferrada, R. (2000). La pequeña historia de Chile: la escenificación de la memoria en Marco Antonio de la Parra. *Literatura y lingüística*, (12), 43-59.
<https://dx.doi.org/10.4067/S0716-58112000001200004>
- Del Fierro, C. (2016). El presente ineludible. Elías Adasme y el MSSA. *Artishock Revista de Arte Contemporáneo*. <https://artishockrevista.com/2016/04/25/el-presente-ineludible-elias-adasme-y-el-mssa/>
- Hernández, E.(1991). *La bandera de Chile*. Editorial Libros de Tierra Firme.
<http://www.letras.mysite.com/hernandez140802.htm>
- Hurtado, M y Barria, A.(2010). *Antología: Un siglo de Dramaturgia Chilena III*. 1990-2009. Publicaciones Comisión Bicentenario Chile 2010.
- Krebs, F, comunicación personal, 5 de junio del 2025.
- Piña, J.(1998). *20 años de teatro chileno, 1976-1996*. Ril editores.
- Pradenas, L. (2006) *Teatro en Chile. Huellas y trayectorias*. Siglos XVI-XX. Lom Editores.



de Marco Antonio de la Parra.

Todos parecen más espectros que seres de carne y hueso. Se diría recuerdos deformados por el mal trato del olvido.

Un mar de pupitres ocupa todo el espacio del escenario, tal vez incluso el público está sentado en pupitres. Ventanas estrechas, poca luz. Pizarras negras, antiguas. Retrato de algún Padre de la Patria, ajado, torcido, mal colgado. Paredes de madera o muros trizados. Colores de liceo fiscal de provincia.



1. El sueño de Sanhueza

Persecución con reflectores. Sanhueza con la bandera chilena en brazos, subido en los pupitres. El Rector y los profesores lo detienen gritándole desde lejos. Tormenta. Sirenas policiales en aumento. El Rector tal vez use un megáfono.

Rector: ¡Tranquilo, Sr. Sanhueza! ¡No se mueva! ¡Quédese dónde está!

Sanhueza: ¿Por qué? ¿Ah? ¿Por qué?

Rector: Porque sí. Baje despacito, lentamente. Ahora mismo, por favor.

Sanhueza: No pienso bajar.

Rector: ¡Baje lentamente, le digo!

Sanhueza: ¿Por qué? ¿Por qué voy a bajar yo?

Rector: ¡Hay que dar el ejemplo, Sr. Sanhueza!

Sanhueza: ¿El ejemplo de qué?

Rector: ¡De consideración, de respeto! ¡Sr. Sanhueza, de una vez por todas!

Sanhueza: ¿De qué respeto? ¿De qué consideración me habla?

Rector: ¡El respeto necesario para que todo permanezca donde está!

Sanhueza: ¡Eso es sometimiento! ¡Eso es humillarse!

Rector: ¡No estamos aquí para crear confusión! ¡Somos la luz, Sr. Sanhueza! ¡Somos el camino correcto!

Sanhueza: ¡Vasallaje del pensamiento! ¡Conformismo! ¡Adoctrinamiento! ¡Lavado de cerebro!

Rector: No, es la Ley. ¡La Ley! Las reglas del juego. El relato original ¿lo comprende?

Sanhueza: ¿Nada más?

Rector: Nada más. Baje, por favor.

Sanhueza: ¿Nada más? ¿No podemos hacer nada más?

Rector: No hay otra cosa que podamos, debamos o sepamos hacer.

Sanhueza: Ya no nos necesitan para eso. ¿No sale a la calle? ¿No lee los diarios? ¿No ve la televisión?

Rector: El liceo es el liceo.

Sanhueza: ¿Cree que podemos competir? ¿Sabe lo que reciben esos muchachos como información? ¿Como imagen del mundo?

Rector: ¡El liceo es el liceo y un profesor es un profesor!

Sanhueza: ¿Qué les importa la escuela? ¿Qué les importa? ¿Ah?

Rector: ¡Bájese de ahí, Sr. Sanhueza!

Sanhueza: ¡No descenderé otra vez a los infiernos! ¡No descenderé otra vez a los infiernos!

Rector: ¡Soy el rector!

Sanhueza: Los profesores deben ser otra vez ángeles. No quiero que me traten como el guardián de un reformatorio juvenil ni el predicador de un sistema que no existe.

Rector: ¡Si no baja en diez segundos dispararemos contra usted!

Sanhueza: Lo sabía, lo sabía.

Rector: ¡Va en serio!

Sanhueza: Recuerdo Rancagua, recuerdo La Concepción, recuerdo Santa María de Iquique, recuerdo la derrota noble que fundó este país lejos de todo, pobre de todo.

Rector: Diez...

Sanhueza: Esta es la gloria de la derrota. País de ángeles, sacamos alas después de la muerte. Chile es el purgatorio del mundo, aquí vienen a resucitar los que aún tienen salvación...

Rector: Ocho...

Sanhueza: ¡Salven a sus hijos! ¡Sáquenlos de los colegios! ¡No los dejen en manos de tipos como yo! ¿Saben acaso cuánto gana el sujeto que vela por las mentes de sus chicos?

Rector: Seis...

Sanhueza: ¡Ríndanse! ¡Arrojen sus hijos a la ley de la fama! ¡Que se conviertan en devotos de la lista de superventas y los dioses del dinero!

Rector: Cuatro...

Sanhueza: ¡Muero en paz con mi conciencia! ¡No contribuí a la esquizofrenia nacional! ¡Fui fusilado delante del pizarrón!

Rector: Dos...

Sanhueza: ¡Chile no existe!

Rector: Uno...

Sanhueza: ¡La Historia no existe!

Rector: Cero...

Estampida de rifles. Marcha fúnebre tocada por banda. El Sr. Sanhueza permanece incólume. Desciende decepcionado.

Sanhueza: Hasta la muerte es un fraude. ¿Señor Rector? (Nadie contesta) ¿Señor Rector?

Silencio absoluto. Sanhueza agita la bandera sin ganas.

Sanhueza: Viva Chile.

2. El mapa

Náufragos en medio del mar de pupitres. Aparecen las manos, los rostros, se cuelgan de los tableros. Suena la tormenta. Campanas de colegio que repican como un carillón interminable.

Voces: Buenos días. Buenos días. Buenos días. Buenos días. Buenos días. Buenos días. Buenos días. Buenos días.

Sacan la tiza. Escriben aquí y allá: Historia de Chile.

Voces: El libro. El libro. El libro. El libro. El libro. El libro. El libro. El libro.

Voces: ¡Puntero! ¡Puntero! ¡Puntero!

Voces: ¡Mapa! ¡Mapa! ¡Mapa! ¡Mapa! ¿Mapa?... ¿Mapa?... ¿Mapa?... No hay mapa... No hay mapa... No hay mapa... ¡No hay mapa! ¡No hay mapa! ¡No hay mapa!

Rector: ¿Cómo no va a haber mapa?

Loureiro: No hay mapa.

Silencio gélido.

Rector: Es imposible que se haya perdido el mapa. ¡Señora Loureiro! ¿Qué pasó con el mapa?

Loureiro: Le digo que no sé qué pudo haber pasado con el mapa.

Rector: ¿No nos habían llegado recientemente dos mapas?

Loureiro: El Ministerio nos había enviado dos mapas. Justamente. Según inventario, oficio N° 264/93. Pero llegó uno solo.

Rector: ¡No se detengan! ¡Pasén lista! ¡No hay tiempo que perder!

Voces: Alarcón, Araya, Avellaneda, Bahamondes, Bastarrica, Bustamante, Campos, Concha, Cortés, Díaz, Donoso, Duval, Espinoza, Fernández Roberto, Fernández Carlos, Fernández Gustavo, Fuente de la, García, Guirao, Guzmán, Herrera, Iragüen, Jiménez, Jorquera, Julio, Kowalski, López Ricardo, López Mario, Montoya, Moretti, Morgado, Núñez, Nicholls, Olavarría, Orellana, Oyanedel, Peña, Puente de la, Puga, Romeo, Salas, Salinas, Silva, Tapia, Toledo, Ulloa, Valdés, Valle, Velásquez, Yuricich, Zapata, Zurita.

Rector: ¿Protestamos?

Loureiro: ¿Protestamos?

Rector: Claro que sí.

Loureiro: ¿Por las listas? Son muchos alumnos, pero llegó del Ministerio... Usted sabe...

Rector: El mapa perdido... Sra. Loureiro ¿está en la luna?

Loureiro: Protestamos... en oficio 137/93 de abril. Se nos contestó en carta personal del 26 de junio que llegaría dentro del nuevo presupuesto del año siguiente.

Rector: ¿Llegó?

Loureiro: (*Muy rápido*) Recibimos rectificación del presupuesto del año 94 en oficio 343/93 con corrección de la nueva normativa y orientación sobre recursos aludiendo que el mapa debería postergarse hasta recibir acuerdo final del último arbitraje de límites cordilleranos con la República Argentina tanto en el Canal del Beagle como en Laguna del Desierto.

Rector: ¿No llegó?

Loureiro: No.

Rector: ¿Y el otro mapa?

Loureiro: Debería estar en bodega.

Rector: ¿Quién tiene la llave de la bodega?

Loureiro: Economato....

Rector: ¿Quién lleva Economato?

Rector: ¿Quién lleva Biblioteca?

Loureiro: Biblioteca...

Loureiro: Muñoz.

Rector: ¡Sra. Muñoz!

Muñoz: ¿Qué pasa? Estoy pasando lista.

Rector: ¿Qué sabe usted del Mapa de Chile?

Muñoz: Limita al norte con Perú y Bolivia, al este con Argentina y al oeste con el Océano Pacífico.

Loureiro: Lo que me temo siga siendo cierto.

Rector: El mapa no es el territorio. Pregunto por el del Ministerio, el que necesitamos para hacer las clases. ¿Dónde está?

Muñoz: El mapa... ¿No lo usaron los fotógrafos?

Rector: ¿Los fotógrafos?

Loureiro: Claro, lo usaron de telón para las fotos de los chicos de la básica.

Rector: ¿La básica? ¿Qué tenemos que ver con la básica?

Muñoz: Es que me lo pidieron...

Rector: ¿Usted lo prestó? ¿No sabe lo que dicen los estatutos? La básica es la básica, la media es la media... Por favor...

Muñoz: Les faltaba un telón, Sr. Gómez.

Rector: ¿Sabe que si esto fuera una guerra la mandaría fusilar?

Muñoz: ¿Lo haría?

Rector: Lo haría, ganas no me faltan...

Muñoz: ¿Lo haría de verdad?

Rector: ¿Por qué esa cara?

Muñoz: Tal vez sería una mejor muerte que esta.

Rector: ¿Qué quiere decir?

Muñoz: ¿No ha pensado que somos almas castigadas?

Rector: Todavía no estamos muertos.

Loureiro: ¿Y si ya lo estamos, Rector, y por eso se pierden los mapas?

Muñoz: ¿Qué otra cosa se ha perdido?

Rector: No sé, la campana...

Muñoz: Una pizarra...

Loureiro: Dos cajas de tiza...

Muñoz: Los alumnos. ¿Cuánto tiempo que no vemos a los alumnos?

Loureiro: La memoria....

Muñoz: La historia de Chile se ha perdido...

Rector: Esto es intolerable...

Loureiro: No hay mapa...

Muñoz: No hay liceo...

Loureiro: No hay nada que decir...

Rector: ¡Pasen lista!

Repiten la lista.

Rector: No estamos muertos. Todavía no estamos muertos... No podemos estar muertos... Lo sé mejor que nadie... ¿Cómo no lo voy a saber yo? No podemos morir todavía... No todavía... ¿Cuánto tiempo llevamos aquí? Primer libro de historia... 1843... 1845... La historia de Chile escrita por un argentino... ¡Sanhueza!

3. Todo se pierde

Sanhueza: Sr. Rector... ¿qué está pasando?

Rector: Usted, Sr. Sanhueza, no descuide su clase.

Sanhueza: Ya pasé lista, no se preocupe. Ya sé mis nuevos sobrenombres. Ya sé las bromas entre ellos. Ya conozco esa historia secreta y personal de cada curso. Y escuché la palabra *guerra*... ¿qué significa? Y *muerte*... ¿No hay acaso en nuestra historia un exceso de muertes?

Loureiro: ¿Y cómo le dicen ahora, Sr. Sanhueza?

Sanhueza: Pájaro Loco. No me gusta. Prefiero Cuchillo de Palo como me decían el año pasado o El Martillo de los Brujos como fui bautizado por un cuarto medio sumamente culto y sofisticado ¿Sabe usted lo que es El Martillo de los Brujos?

Loureiro: Suena terrible.

Sanhueza: A usted le decían Torquemada.

Rector: Silencio. Estamos en el ojo del huracán. Las cosas no funcionan como es debido.

Sanhueza: ¿Qué pasa?

Loureiro: No hay mapa.

Muñoz: Tal vez estamos muertos.

Rector: No podemos hacer clases sin mapa.

Sanhueza: Todo se pierde. Hace unos meses llegué a mi casa y mi mujer no estaba. Y pensé si era yo el que no estaba. No estaba mi hija. No estaba mi honra ni mi calma. La mujer es como el mapa del hombre ¿sabía?

Rector: No mezclemos asuntos personales... Esto es como el teatro... como el ejército... como el sacerdocio... como la medicina...

Muñoz: Tal vez estemos muertos...

Rector: Sra. Muñoz, desde que la conocemos anuncia nuestra muerte... La hemos descubierto haciendo espiritismo sobre el escritorio, pone a sus alumnos a invocar a los Padres de la Patria... Usted comprenderá: no se puede preguntar la historia a los espíritus.

Muñoz: ¿No es la historia el espíritu de la nación?

Rector: Sé que ha llenado cartillas de pronósticos deportivos con sus designios y, lo peor, casi le ha acertado...

Muñoz: Prat no sabe nada de fútbol.

Sanhueza: ¿Rector, qué le pasa?

Rector: Nada, quiero un vaso de agua.

Muñoz: No sé si hay vasos.

Loureiro: No sabemos si hay agua.

Rector: ¿Y el mar?

Muñoz: ¿Ese mar que tranquilo nos baña?

Loureiro: Hace mucho tiempo que no vemos el mar.

Rector: Está bien... está bien...

4. Fredes

Puerta que se abre. Rayo de luz que encandila. La figura del joven Fredes entrando.

Fredes: ¿Señor Rector?

Rector: Sí, yo soy pero le ruego me disculpe. Estamos en plena catástrofe.

Sanhueza: No hay mapa.

Loureiro: No hay mar. Es probable que ya no haya cordillera. Se ha producido una pérdida general de la geografía.

Muñoz: El país se convirtió en telón. Fue culpa mía.

Sanhueza: No hay país. No hay territorio. La historia se deshace sin soporte. Chile no existe.

Rector: No se aproveche de la situación, Sr. Sanhueza. Recuerde que está cuestionado.

Sanhueza: Pues me parece un honor.

Loureiro: Sigamos haciendo clases...

Muñoz: Podemos hacerlo sin mapa...

Sanhueza: Ha comenzado la debacle. La decadencia de Occidente. Bello tema. Permítame ese tópico. Estimados alumnos. De nada sirve todo lo aprendido. No hay tiempo. No hay espacio. No hay futuro. No hay progreso. No hay pasado. Ni siquiera estamos muertos.

Rector: ¡Lista!

Pasan lista.

Loureiro: (A Fredes) ¿Quién es usted?

Fredes: Soy el Sr. Fredes... El nuevo.

Rector: ¿Fredes? Me suena.

Fredes: Debe haber recibido el nombramiento del Ministerio. ¿No se acuerda de mí?

Rector: Fredes... Fredes...

Sanhueza: Es el fin de la historia. Y comienza con la extinción de la geografía. No hay mapa.

Rector: Pasen lista, estoy en reunión...

Loureiro: Nunca nos gustó la geografía.

Rector: ¡Estoy en reunión!

Sanhueza: Debíamos haber sido más cautelosos. Primero el mar se comió las riberas, la arena, los caminos, los volcanes, las ciudades y el automóvil el resto. Toda historia es, al final, geografía. El retorno a los orígenes...

Rector: ¡Pasen lista! ¡Por favor! Hagan una prueba, cualquier cosa. Nos pagan por minuto. ¿Qué están haciendo todos en mi oficina?

Fredes: Sr. Gómez... ¿De verdad no se acuerda de mí?

Muñoz: ¡Prueba! ¡Sacar una hoja!

Loureiro: ¡Una hoja!

Sanhueza: ¡Una hoja grande, grande, grande!

Muñoz: Primera pregunta: obras y desastres del gobierno de Manuel Montt.

Loureiro: Causas y consecuencias de la Guerra del Pacífico.

Sanhueza: Explique, sugiera, dibuje pero no relate, el clima emocional del fin de siglo en Chile al día siguiente del suicidio de José Manuel Balmaceda. ¿Qué se servían al desayuno esos chilenos? ¿Cómo se vestían? ¿Qué decía la prensa? ¿Cuál era el clima? ¿Llovía? ¿Había smog? ¿Cuáles eran los programas favoritos de televisión? ¿Qué se temía? ¿Qué se deseaba? ¿Dónde iban las parejas adúlteras de ese entonces? ¿Cuál era la profesión escogida para el hijo mayor? ¿Qué se podía considerar una tragedia familiar? ¿Cuál era el aroma predominante en la Plaza de Armas de Santiago? ¡Aroma! Así, inspiren... ¿Y en la de Concepción? Tienen quince minutos... por pregunta...

Rector: ¿Qué quiere de mí, Sr. Fredes?

Fredes: Creí que me recordaría.

Rector: ¿Me podría acordar de usted?

Fredes: Fredes, Mario Fredes.

Rector: Veo demasiados rostros. ¿Me entiende? Soy jubilado. Lo reconozco, pero no sé si es colega, alumno, vecino, hijo de un amigo, amigo de un hijo... He visto muchas caras... La vida se torna difusa...

Fredes: Fui alumno suyo... Amaba sus clases ¿sabe? ¿Aún relata como solía hacerlo las batallas de la Guerra de la Independencia?

Rector: ¿Está seguro de lo que dice, Fredes?

Fredes: ¿Se acuerda cuando me vistió de patriota y me puso en guardia en el escritorio para resistir el sitio de Rancagua?

Rector: ¿Eso hacía?

Fredes: Sí, era casi más vivo que la realidad...

Rector: ¿Y usted me creía?

Fredes: Le creía todo...

Rector: Yo era mucho más joven...

Fredes: Diez años atrás...

Rector: ¿Tan poco? ¿Tanto hemos envejecido? ¿Tan crueles han sido estos últimos años? Todos éramos más jóvenes. El mundo era más joven. Chile era más joven... Pero... usted era muy buen alumno...

Fredes: Sí, claro que sí. Me encantaba la historia.

Rector: ¿Le encantaba?

Fredes: Sí.

Rector: ¿Y se dedicó a profesor? ¿No pensó en Derecho, Ciencias Políticas, Economía?

Fredes: ¿Por qué no la historia?

Rector: ¿No sabe que estamos sitiados?

Fredes: Por eso mismo, vine a resistir con usted...

Rector: No viene nadie hace mucho tiempo... Es peor, desertan... Alumnos y profesores por igual... Nadie quiere saber nada de nosotros... Fundamos la República y ahora el silencio... ¿Está seguro de lo que hace, Fredes?

Fredes: ¿Por qué no iba a pensarlo?

Rector: ¿Usted cree que todo sigue después de nosotros? ¿Cree que todo permanece? ¿O no ha existido nunca? ¿O después de la muerte no hay nada?

Fredes: Usted no era así...

Rector: Entonces la historia existe.... Voy a morir...

Fredes: ¿Qué?

Rector: ¿Usted cree que no va a morir algún día?

Fredes: Bueno, claro...

Rector: Y no en una batalla, ni en una barricada, ni en una ciudad sitiada... ni en el mar... ni en la montaña... en la calle... en la cama... solo... como un perro...

Aúlla.

Rector: Le ruego excuse mi estado de ánimo... No hay mapa... Tal vez no haya lista... Todo lo sólido se desvanece en el aire, Sr. Fredes...

5. El señor Toledo

Sanhueza: Son unos ignorantes. No saben nada. Creen que la historia es un listado. No piensan. ¿No le dije que lo que hacíamos era peligroso? ¿No le dije que era terriblemente peligroso?

Muñoz: Hay un alumno que dice que Manuel Montt es una calle. Miento, dos, miento, tres, miento, treinta y cinco alumnos dicen que Manuel Montt es una calle. El otro dice que es un político importante. El resto no vino. No le digo lo que dicen de Vitacura, Arturo Prat o Pedro de Valdivia. Estudian con la guía de teléfonos.

Loureiro: Creen que Nueva York es la capital de los Estados Unidos y que somos parte del imperio americano. Y que Napoleón batió a los araucanos. Uno por lo menos dijo eso. El resto está en silencio. Además... me miran... cuando hablo... con una mirada... rara...

Muñoz: Dicen que Baquedano es una plaza y O'Higgins un equipo de fútbol.

Rector: Estamos en un momento particularmente difícil para atenderlo. ¿Usted no tenía dos cursos, Sanhueza? ¿Le puede dar uno a Fredes?

Sanhueza: Depende...

Rector: ¿De qué depende?

Sanhueza: Usted me entiende. Tengo problemas. Le dije lo de mi mujer. Me pide dinero que no tengo. Tiene mejor situación que yo y me hostiliza. Menos horas lectivas es menos dinero. ¿Sabe usted la historia del dinero? ¿Que era un medio y se volvió un fin?

Rector: Mientras tanto. Ya veremos.

Loureiro: No ha llegado el Sr. Toledo, Rector.

Rector: ¿No ha llegado?

Loureiro: No ha vuelto.

Rector: ¿Seguro?

Muñoz: Seguro.

Rector: ¿Con su maletín?

Loureiro: Con su maletín.

Rector: No sigan.

Sanhueza: La batalla de cada día...

Rector: ¿Escucha, Sr. Fredes? Hay muertes dignas y muertes humillantes. Hay muertes heroicas y vidas miserables... Piénselo. Si algo hay que enseñar es a saber por qué dar la vida en esta vida...

Muñoz: Está muerto.

Sanhuesa: ¡Señora!

Rector: Denle ese curso. Pásele la lista. Pásela, con atención. Por favor. Es el momento del poder. Lea bien, pronuncie mal los apellidos. Mal. ¿Me entiende? Mal. No le dé beneficio alguno a esos muchachos. Años de lucha. Usted los bautiza de nuevo. Y luego, si se portan bien, les da su verdadero nombre. Poder. ¿Está claro? Las palabras son el poder.

Sanhuesa: Muy bien ¿y después? Están terminando las pruebas. ¿Escucha el murmullo de las abejas asesinas? Igual.

Loureiro: Seguimos sin mapa, Sr. Rector.

Rector: Momento, Sr. Fredes, pase lista.

Fredes pasa lista.

Rector: Señor Dios de los Maestros. Maestro Supremo. Máximo Maestro Superior de la Única Historia. ¿Existes? ¿Tienes piedad de nosotros? ¿Nos oyes?... Oremos...

6. El dibujo

Muñoz: Yo me haré cargo. Es mi culpa. Lo dibujaré. Debo lavar mi falta. ¿Hay tiza?
¿Hay pizarrón?

Rector: Dibuje...

Muñoz se detiene.

Rector: ¿Qué le pasa?

Muñoz: Es que lo he olvidado.

Rector: ¿Qué se le olvidó?

Muñoz: El mapa. De tanto tenerlo ahí dejé de pensar cómo era. ¿Era largo? ¿No?

Sanhueza: Terriblemente largo.

Muñoz: ¿Y cómo lo sabe?

Sanhueza: Lo sabíamos, estoy seguro que lo sabíamos. Aunque... es verdad... nunca salimos de aquí... Quizás no sea largo. O tan largo.

Fredes: Pero...

Loureiro: ¿Y si llamamos al profesor de Artes Plásticas?

Rector: ¿A ese que se las da de artista? ¡Jamás!

Fredes: Es largo... y flaco...

Loureiro: ¿El profesor de Artes Plásticas?

Fredes: El país...

Muñoz: Usted tal vez lo tenga más fresco...

Sanhueza: O recibe la información oficial, la versión del poder... No, no sabemos cómo es...

Loureiro: Pero... ¿no se trata justamente de no quebrar esa versión?

Sanhueza: Está bien... Deme la tiza. Usemos la imaginación. Largo y flaco. Muy largo, muy flaco. ¿Por qué no enrollado sobre sí mismo?

Fredes: No, es largo y flaco. Como una uña ancha y delgada. La uña de América.

Loureiro: Los faldeos de la cordillera. ¿Y cómo no nos caemos al mar?

Sanhueza: Tal vez estamos en el mar...

Muñoz: Tal vez estemos muertos...

Rector: ¡Otra vez!

Muñoz: Perdón, se me sale.

Rector: Tiene mal aliento.

Loureiro: Olor a podrido.

Rector: Abra las ventanas de la clase, por favor...

Fredes: (*Dibujando*) Así es.

Muñoz: ¿Tan largo es?

Rector: ¿Qué país es ese, Fredes?

Fredes: No sé. Parece Chile.

Sanhueza: Un país donde jamás se puede perder el Norte.

Loureiro: ¿Tan estrecho? ¿Qué historia se puede contar en un país así?

Sanhueza: Una historia alargada, claro está.

Fredes: Le faltan algunas cosas.

Rector: Dibújelo.

Fredes: Hay que dividir la pizarra.

Sanhueza: Un país lejos de todo, donde no llega nadie, aislado del mundo.

Loureiro: Sr. Rector, el Sr. Sanhueza intenta deprimirnos.

Rector: Queremos geografía, no filosofía barata.

Sanhueza: Piense, critique, imagine, sueñe, Sr. Rector.

Rector: Repita lo que hay que repetir.

Sanhueza: No, la historia no es un dogma...

Rector: Claro que lo es, la oración fundacional.

Loureiro: Descubierta por Hernando de Magallanes y Diego de Almagro.

Muñoz: Conquistada por Pedro de Valdivia.

Loureiro: Su idioma oficial es el español.

Muñoz: Su religión oficial es la católica.

Rector: ¿Lo tiene claro, Sr. Fredes?

Fredes: Sí, pero usted no era así, Sr. Gómez.

Rector: Soy el Rector ¿comprende? Soy la Ley ¿me entiende? y... (*Aparte*) me estoy muriendo...

Fredes: ¿Se está muriendo?

Rector: ¡Silencio! Déjeme tranquilo morir con todo en orden. Y no le diga nada a nadie.

Sanhueza: ¿Y si prohibimos los mapas?

Todos: ¿Qué?

Sanhueza: ¿Si un día... se pierden todos los mapas?

Muñoz: ¿Dónde quedaría Rancagua?

Loureiro: ¿Dónde Valparaíso?

Fredes: No sabríamos dónde estamos...

Sanhueza: ¿Los sabemos acaso ahora?

Loureiro: Yo creo que aquí.

Sanhueza: ¿Y si es aquí?

Muñoz: Es como un nicho.

Sanhueza: Es como una pierna de mujer.

Loureiro: Como una baguette.

Fredes: Como un pasillo.

Todos: (Cantan) Chile, Chile lindo, como te querré...

Loureiro: No sé si es lindo.

Rector: No es una obra de arte. Es un país. Un don. Se toma, se agradece, se acepta...

Suena el timbre. Fuerte, aterrador.

Todos: (Gritando) ¡Recreo!

Se escucha una estampida de búfalos. Se cubren bajo los pupitres, despavoridos. Silencio total. De nuevo los náufragos subiendo a los pupitres, encaramados como exhaustos nadadores sobrevivientes del hundimiento del Titanic.

7. Algo en el aire

Sanhueza: ¿Ya pasaron?

Loureiro: Creo que sí.

Rector: Verifique, Fredes. ¿Se ve alguien?

Fredes: Afirmativo. No hay moros en la costa.

Muñoz: ¿Almas en pena? ¿El Caleuche?

Rector: ¿Estamos todos?

Sanhueza: ¡Numerarse! ¡Uno!

Rector: ¡Dos!

Loureiro: ¡Tres!

Muñoz: ¡Cuatro!

Rector: ¿Fredes?

Fredes: ¡Cinco!

Rector: Pase lista. La de profesores.

Sanhueza: Sanhueza. Presente. Muñoz...

Muñoz: Presente.

Sanhueza: Loureiro...

Loureiro: Presente.

Sanhueza: Férez.

Fredes: ¡Fredes! Presente.

Sanhueza: Toledo... Toledo...

Rector: Omítalo. Estamos todos. ¡De pie! ¡A sus puestos!

Muñoz: ¿Sr. Fredes? ¿De verdad viene a este Liceo?

Fredes: Sí, claro que sí.

Loureiro: ¿Viene a reemplazar al Sr. Toledo?

Fredes: Bueno, no exactamente...

Muñoz: ¿Usted sabe lo que le pasó al Sr. Toledo?

Fredes: No, a decir verdad no sé nada.

Muñoz: Ah...

Loureiro: Ah...

Muñoz: (Alejándose) Pobrecito...

Loureiro: (Alejándose) Pobre...

Fredes: (Quedándose solo) ¿Qué pasa? ¿Dónde van? ¡Socorro! ¡Socorro!

Ruido de tormenta feroz.

Sanhueza: Son así. Déjelas ir. Son así.

Fredes: ¿Qué ha pasado con todo en este Liceo?

Sanhueza: Hay algo en el aire, o debajo de la tierra. A lo mejor ya ni siquiera hay aire. Ni tierra. Hay algo raro en todos los Liceos... Lo que quiere decir que hay algo raro en todas partes.

Fredes: ¿Qué pasó?

Sanhueza: ¿Qué pasó? No lo sé, nadie lo sabe. Tengo mis teorías pero estoy cuestionado. No puedo hablar. No me pregunte nada. No es justo ni legítimo.

Fredes: Dígame algo. Una pista. Algo.

Sanhueza: El Rector nos vigila...

Fredes: Él no era así.

Sanhueza: Yo tampoco era así. Usted también dejará de ser así.

Fredes: ¿Así cómo?

Sanhueza: Así.

Fredes: ¿Qué me pasará?

Sanhueza: No me haga hablar. No me haga hablar, le digo. Le digo que no me haga hablar. Cuántas veces le tengo que decir que no me haga hablar. Por favor, no me haga hablar.

Suena el timbre o la campana.

Sanhueza: Vuelven. A protegerse.

Se sumergen entre los pupitres. Estampida de búfalos. Emergen como espectros. Los cinco.

8. Fantasías

Muñoz: Me miran.

Loureiro: Nos miran.

Muñoz: Me miran las piernas cuando me siento.

Loureiro: Nos miran las piernas cuando nos sentamos.

Muñoz: Sé que murmuran.

Loureiro: Murmuran.

Muñoz: Lorea, se le ven los calzones, dicen.

Loureiro: Los pantys, las medias, dicen.

Muñoz: Son jóvenes. Potrillos. Tal vez yo no sea tan fea.

Loureiro: Una vez...

Muñoz: No lo diga, señorita...

Loureiro: Una vez...

Muñoz: No lo diga, señorita...

Loureiro: Una vez...

Sanhueza: Una vez una alumna muy linda me miraba...

Rector: No lo diga, Sr. Sanhueza...

Sanhueza: Me mandó una carta...

Rector: Contención, templanza... por favor, Sr. Sanhueza.

Sanhueza: Me decía que estaba enamorada...

Loureiro: Una vez...

Muñoz: Señorita Loureiro...

Loureiro: Fue solamente una conversación...

Rector: Los profesores deben contenerse... Los alumnos son corazones abiertos,
sacudidos por la violencia adolescente...

Fredes: No lo había pensado...

Sanhueza: Era hermosa, frágil, rubia... Yo no estaba bien... Mi mujer... ¿Usted sabe
lo que me hizo mi mujer?

Rector: No lo diga...

Sanhueza: ¿Sabe que se juntaba con el profesor de gimnasia? Ese sudado atleta de piel oscura la llevaba al gimnasio del liceo y lo hacían...

Rector: ¡Sanhueza!

Sanhueza: ...sobre las colchonetas...

Loureiro: Una vez...

Muñoz: Por favor, señorita Loureiro...

Loureiro: Fui con él al café de la esquina. Me contó de una polola que tenía. Me dijo que nadie le explicaba lo que sentía una mujer. Que no sabía si el amor era el amor, si el cuerpo el corazón, si el vientre el infierno o el cielo una tortura.

Rector: Esto va mal...

Loureiro: Era poeta, es un poeta, a veces me escribe, qué puedo hacer, me acuerdo de él más de lo debido...

Rector: Está muy sola, eso es todo...

Sanhueza: Todos estamos solos, estamos cada día más solos.

Muñoz: Yo no estoy sola...

Sanhueza: Si no lo está, lo estará...

Rector: Esta conversación no es procedente...

Loureiro: Una vez no más... nunca más... me miraban...

Muñoz: ¿No puede quedarse callada?

Loureiro: Yo no sé qué me pasaba...

Muñoz: ¿No se da cuenta?

Loureiro: Yo no sé qué me pasó...

Muñoz: Pero... ¿no se da cuenta? Se ríen de ella... los alumnos se ríen de ella. La miran y se ríen de ella... que se calle, por favor, que se calle, por favor, que se calle, por favor, que se calle...

Loureiro: ¡No se reían!

Muñoz: Se reían... se reían de ti...

Loureiro: Se reían de ti... jamás te miraron como me miraban... jamás se fijaron en ti como mujer...

Muñoz: ¿No los oías? decían que eras un palo seco, una tabla sin pechugas, una bosta...

Loureiro: ¿No oíste lo que decían de ti? ¡¡¡Gorda, vasija, cantarito de greda, vaca holandesa!!!

Se lanzan al combate.

Rector: Deténgalas, Fredes.

Fredes: ¿Cómo?

Rector: Deténgalas, nos están mirando...

Fredes: ¿Quiénes?

Rector: ¡Los alumnos!

Muñoz: ¡Se burla de mí! ¡Sabe que mi marido no me toca!

Loureiro: ¡Conmigo sueñan!

Muñoz: ¡Sabe que me trata como si fuera una muerta!

Fredes las separa. Sanhueva lo ayuda. Las maniatan en pupitres distantes. Las amordazan.

Sanhueva: Siempre lo mismo. A veces nos atan ellas a nosotros. A veces nosotros a ellas. Tendrá que acostumbrarse. Son bellas ¿sabe? Tenemos los genitales llenos de tiza. Eso no es bueno para la salud.

Rector: ¡Sanhueva!

Sanhueva: Si puede, no sueñe...

Ellas se agitan bajo las mordazas. Sanhueva abre la de Loureiro.

Loureiro: Yo lo vi, Sanhueva, con la chica rubiecita ir hacia el kiosco del patio.

La amordaza de nuevo. Fredes descubre a Muñoz.

Muñoz: Es el único momento de vida. Su mirada... me duele... ¿Por qué siempre a nosotras? ¿Por qué?

Rector: Silencio.

Las amordazan.

Rector: Oremos.

9. Las pruebas

Rector: Me estoy muriendo. Ellos lo saben. Debería parar, pero... no tengo nada que hacer... Debería jubilar... pero ¿cómo sigo adelante? Lo único bueno de detener el tiempo es que ya no habrá muerte. No hay historia, pero tampoco hay pérdida de nada ni de nadie, solamente reemplazos.

Fredes: Usted se ha vuelto terrorífico.

Sanhueza: A usted también le pasará. En noches de luna saldrá a cazar alumnos. Traicionará poco a poco todos sus principios. Lo hizo conmigo mi mujer ¿Por qué yo no?

Fredes: Sr. Rector... usted no puede tener un profesor así.

Rector: Los hay peores.

Fredes: Usted era mejor...

Rector: Todos lo éramos. ¿Qué hace ahí? Ayude a buscar. Tenemos que corregir las pruebas... ¿Dónde están las mías?

Sacan cerros de hojas atadas con elásticos con que van llenando los pupitres.

Rector: Estas no son, estas tampoco, estas sí, estas también, estas no...

Sanhueza: Las pruebas no prueban nada.

Fredes: ¿Es verdad que se está muriendo?

Las arroja a lo lejos. Todo queda cubierto de hojas.

Rector: ¡Lápiz rojo! ¡A corregir!

Sanhueza y el Rector reparten cruces y notas sobre las hojas dispersas.

Rector: ¡Corrija, Fredes!

Corrigen.

Rector: Entrada de los conquistadores a Chile, batallas con los mapuches, características de los combates entre mapuches y españoles, muerte de Caupolicán, muerte de Pedro de Valdivia, muerte de Lautaro, muerte de Francisco de Villagra, muerte de Bernardo O'Higgins, muerte de Arturo Prat Chacón, muerte de Ignacio Carrera Pinto, muerte de José Manuel Balmaceda, muerte de Pedro Montt, muerte de Juan Antonio Ríos, muerte de Salvador Allende Gossens...

Pausa.

Rector: ¿Qué pasa? ¿Dije algo malo? ¿Por qué el silencio? Tanta muerte, la historia es un reguero de cadáveres...

Sanhuesa: Hemos terminado.

Rector: Hay que pasar las notas a los libros...

Fredes: Esas pruebas... No dicen nada...

Rector: Lo único importante es la nota.

Sanhuesa: La nota es la prueba.

Rector: ¡Corrija, Fredes!

Fredes: Lo hice.

Rector: Bien hecho.

Recogen las hojas dispersas.

Sanhuesa: ¿Se da cuenta, Fredes? Este es el Infierno.

Fredes: Sr. Rector... ¿Es verdad que se está muriendo?

El Rector lo hace callar con un gesto. Todos se imitan. Se amordazan entre sí. Esperan.

10. El sitio

Explosiones. Con cada estampida un montón de hojas se reparten sobre el escenario. Vuelan pedazos de tiza sobre los pupitres. Es una batalla. Pasa volando un borrador. Sanhueza corre a desatar a Muñoz y Loureiro.

Loureiro: Presentaremos un recurso de amparo. La situación es inaguantable. Somos perseguidas y maltratadas. No se toma en cuenta quiénes somos ni qué opinamos.

Muñoz: ¿Por qué nos tratan como muertos? ¿Acaso quieren amortajarnos?

Nueva explosión.

Fredes: ¿Qué pasa?

Muñoz y Loureiro chillan.

Sanhueza: La plaza está rodeada por los cuatro costados... No tenemos salida... Se acumulan las bajas... No hay más que hacer...

Rector: ¿Otra vez? ¿Otra vez nos rodean? ¿Otra vez? ¿No vamos a poder salir nunca más de aquí?

Muñoz: ¡Mire el cielo! ¡Está rojo!

Loureiro: ¡Los españoles!

Sanhueza: ¡Los indios rodean Santiago!

Muñoz: ¡Los montoneros han cubierto todas las salidas!

Sanhueza: Los traidores de Copiapó...

Rector: Los liberales...

Loureiro: Los socialistas...

Muñoz: Los militares...

Sanhueza: Los congresistas...

Loureiro: Los rebeldes...

Sanhueza: Miren los letreros... ¡No soportamos más! ¡El Mercurio miente! ¡No pasarán! ¡Chile es y será un país en libertad!

Rector: Son demasiadas batallas... ¿No hemos descansado nunca? ¿No nos hemos detenido nunca?

Sanhueza: Nunca, señor Rector, nunca...

Fredes: Pero... ¿no decían qué éramos un país pacífico? ¿De clima templado? ¿Sin sangre que corre por las calles?

Sanhueza: Ficción, ficción. Tuvimos suerte. Nadie nos tomaba en cuenta. Nos salvó la pobreza. No había caudillos ni ambiciosos. El dinero nos hará mal. El poder nos hará mal. Las utopías nos hacen mal. Éramos el paraíso de la conformidad. La medianía, la mediocridad, el justo medio. La única colonia que le costó plata a la corona española. No debemos ser más ricos. Nunca. Ni soñar nada.

Rector: Tengo cáncer, Sanhueza...

Fredes: No es posible...

Rector: No soy operable, Fredes...

Sanhueza: No se puede morir antes del fin del año académico...

Rector: La batalla está dentro mío.

Sanhueza: Sr. Gómez...

Rector: Yo soy Rancagua o La Concepción o Iquique.

Muñoz: Sr. Gómez...

Rector: Siento cómo se matan dentro mío, cómo disparan. Escuchen mi vientre...

Loureiro: Lo oigo...

Fredes: Usted no puede morir.

Rector: Claro que puedo.

Sanhueza: No nos daremos por vencidos.

Fredes: ¡Vengan! ¡Todos!

Lo levantan entre los cuatro al Rector.

Sanhueza: ¡Patria o Muerte!

Muñoz: ¡Venceremos!

Loureiro: ¡Lucharemos hasta el fin!

Sanhueza: Envolvámoslo con la bandera...

Muñoz: Oh...

Loureiro: ¿Qué pasa?

Muñoz: No hay bandera...

11. La bandera

Rector: Hay que hacer el acto cívico ¿Dónde está la bandera?

Fredes: Pero... usted está enfermo...

Rector: ¿Dónde está la bandera?

Sanhueza: No lo sé...

Rector: Usted la tenía, Sanhueza, usted estaba encaramado en el techo con ella...

Sanhueza: No sé, fui abatido por las tropas enemigas.

Rector: No hay mapa, no hay bandera...

Loureiro: Ni siquiera hay inventario...

Muñoz: Es el fin...

Rector: No estamos muertos. Aún no lo estamos. ¿Dónde está la bandera?

Loureiro: ¿La bandera?

Muñoz: ¿No la usaron los fotógrafos?

Rector: ¿Los fotógrafos?

Muñoz: Los que vinieron a fotografiar a los niños de la básica. Delante del mapa.

Sanhueza: Nos rodean.

Fredes: ¿Qué hacer?

Sanhueza: Es el fin de la historia.

Fredes: No podemos hacer un acto cívico sobre el fin de la historia...

Muñoz: La muerte...

Loureiro: Imposible, la historia no puede terminar...

Sanhueza: Sí, sí puede terminar... Haga la prueba y piense qué podría pasar. No hay imperios, no hay párrafos, no hay siquiera obras religiosas.

Fredes: ¡El Islam!

Sanhueza: Restos...

Loureiro: ¡África!

Sanhueza: Están retrasados, pero ya llegarán... Estamos en el fin de los tiempos...

Muñoz: *La muerte... (Se persigna)*

Sanhueza: ¿Hay Dios?

Muñoz: Tal vez...

Sanhueza: ¿No es otra historia circular?

Muñoz: Tal vez... pero me calma. Tal vez así nos castiga por nuestros pecados...

Rector: ¡La bandera! ¿Dónde han escondido la bandera?

Sanhueza: Pronto no habrá tampoco bandera... ni mapa... solamente un mundo, una ciudad enorme habitada por gente preocupada de sí misma... Es una invasión lenta... Los países serán como meros municipios...

Rector: ¿Eso es lo que enseña en clases?

Sanhueza: Todo se está llenando de esos lugares que no existen, sin tiempo, sin historia. Desaparece toda señal de identidad. No hay país, no hay geografía, la historia se ha convertido en noticiero de televisión...

Fredes: Eso no es verdad...

Sanhueza: Hemos estudiado lenguas muertas. Somos... apenas... sobrevivientes... Por eso no nos escuchan...

Fredes: Sr. Rector... ¿no va a hacer nada?

Muñoz: Lo sabía. Lo supe siempre.

Sanhueza: ¡Muchachos! ¡Los alumnos que nos puedan oír!

Rector: Bájenlo, ya empezó de nuevo...

Sanhueza: ¿En qué país vivimos? ¿Les importa? ¿Aún les importa? ¿En qué cambian vuestros afanes y deseos? ¡Muchachos! ¿Qué importancia tiene la astucia de Condell? ¿O el suicidio de Balmaceda? ¿O el adulterio de la mujer de Pedro Montt? ¿O la breve y efímera república socialista? La tuvo, claro que la tuvo... pero-ya-no-la-tie-ne. Nada. Na-da. Na-da. Na-da.

Rector: ¡La bandera!

Muñoz: Yo tengo la culpa. Perdí la llave del estante donde estaba la bandera...

Rector: Sra. Muñoz... cuando manejaba la biblioteca, no prestaba los libros; cuando tiene el mapa, lo pierde ¿y la bandera? ¿Qué nos queda?

Muñoz: Tal vez estoy muy deprimida...

Rector: ¿No ha ido al doctor?

Muñoz: ¿A qué hora? ¿Con qué plata?

Rector: Venga, abráceme.

Muñoz: No.

Rector: Abráceme. Venga. Así. Pobrecita... Piense... ¿Dónde está la bandera?

Muñoz: No lo sé.

Fredes: El Rector se va a morir y no habrá bandera que poner a media asta... Sra. Muñoz... por favor...

Muñoz: Lo sé, lo sé... El Sr. Sanhuesa la usó... Dispararon... No sé qué pasó entonces... No sé...

Rector: No hay bandera ¿Cómo era?

Fredes: Blanco, azul y rojo.

Loureiro: Y la estrella solitaria...

Muñoz: La más linda del mundo...

Todos: *(Cantan)* No hay otra que se le iguale, aunque la busquen con vela.

Sanhuesa hace arcadas con la canción. Loureiro también. Muñoz tiene un ataque de tos. Fredes se enjuga una lágrima.

Rector: No hay bandera.

12. El banco

Loureiro: Sr. Sanhueza, lo llaman del banco.

Sanhueza: Lo único importante es la catástrofe cotidiana...

Loureiro: Dicen que no pueden cubrirle un cheque.

Sanhueza: La batalla de llegar al fin de mes...

Fredes: ¡Está haciendo clases!

Sanhueza: Tome usted mi curso, Fredes. ¿Qué pasa?

Fredes: Pero... ¿qué les enseño?

Sanhueza: Cualquier cosa, lo olvidarán todo y después usted también lo olvidará...

Loureiro: El banco, el cheque...

Sanhueza: Enséñeles cómo vive un profesor, enséñeles cómo muere un profesor, enséñeles cómo ama un profesor, enséñeles cómo un profesor es nadie o casi nadie... y enséñeles que esto significa que ellos también se están convirtiendo en nadie.

Muñoz: Déjeme eso a mí, señor Fredes.

Sanhueza: No tengo dinero, señorita Loureiro.

Loureiro: Llamaron, no sé qué hacer.

Sanhueza: ¿No tiene usted algo que me preste? ¿No? ¿Señor Rector? ¿No? ¿Fredes?

Fredes: No me han pagado todavía... nunca...

Sanhueza: Sra. Muñoz.... por favor... veinte lucas, sólo veinte lucas... es para mi hijita pequeña, para sus útiles escolares...

Muñoz: Usted sabe mi difícil situación...

Sanhueza: Su esposo trabaja...

Muñoz: No puedo...

Loureiro: ¿Y si llama al Sr. Toledo?

Rector: ¡Señorita!

Loureiro: Perdón...

Rector: Están como buitres a la entrada del Liceo, todo el tiempo, están esperando que nos veamos en aprietos para quitarnos nuestra dignidad, nuestra dignidad no tiene precio, es un valor, un valor...

Fredes: ¿Quién es el señor Toledo?

Rector: Un traidor...

Loureiro: No pregunte...

Rector: Un renegado... Se fue por dinero.

Sanhueza: ¿Alguien me puede prestar veinte mil pesos? ¿Señor Rector? ¿Señora Muñoz? ¿Señorita Loureiro?... ¿Qué otra cosa puedo hacer? Tengo una hija... Casi no la veo... Corro del Liceo al Colegio de Curas y de ahí al Preuniversitario y de ahí a un departamento de soltero, un ambiente, en Vicuña Mackenna... me quedo esperando la micro en el paradero... ¡Una hora! ¡Una hora!... y no me alcanza...

Corre y sale.

Rector: No revisen sus cuentas. Pasen lista. Despacito. No piensen en el presupuesto de la nación. Ni abran el diario ni miren las vitrinas... Repitan de memoria el Combate Naval de Iquique... La batalla de Maipú... O'Higgins con el brazo en cabestrillo... Fe, mierda... Esperanza, mierda... Miren que aquí sí hay algo que no es caridad...

Pasan lista. Suavemente.

Rector: Recen por el retorno de Sanhueza.

Loureiro: ¡Señor Sanhueza!

Rector: Se fue.

Fredes: ¿Dónde?

Muñoz: A las financieras... a endeudarse...

Loureiro: Ahí va... Lejos...

Muñoz: ¿Pasó?

Loureiro: Pasó.

Muñoz: ¿Volverá?

Rector: Quizás. Oremos.

13. La muerte

Rector: ¿Está seguro que quiere seguir en esto, señor Fredes? ¿Está seguro que quiere permanecer en su puesto, delante de los pupitres, soportando el bombardeo de preguntas, el constante asedio de los muchachos con su desdén inalterable, su mirada de desprecio, su constante ingratitud? ¿Está seguro que quiere relatar la historia de un país que no quiere saber nada de su historia? ¿Una nación sin apogeo? ¿Un estado que se deshace? ¿Un futuro que nunca se alcanza?

Muñoz: No lo desanime... Casi tuvimos apogeo... Las salitreras, el cobre... A fines del siglo pasado...

Rector: Casi, casi, perdimos en el último minuto, le pisaron el pie a Estanislao Loayza, Manuel Plaza llegó segundo, se descubrió el salitre sintético, echamos por la borda cuanto tuvimos... casi...

Fredes: Señor Rector, ¿por qué me hace estas preguntas?

Rector: Porque tengo yo la culpa de que usted haya escogido esta carrera. Porque fui un profesor apasionado que creía en la democracia y creía en el progreso y en la libertad final Y creía en la igualdad de las clases y en la justicia social...

Loureiro: ¡Señor Rector!

Rector: ¡Llegó la hora de hablar, llegó la hora de decirlo todo! Voy a morir. Prepárense porque voy a morir. No jubilaré. Me niego a ser sepultado en mi hogar y escuchar cada mañana el ruido de la aspiradora. Quiero sentir hasta el último día el invierno húmedo de la zona central haciéndome estallar los bronquios y la tiza agrietándose las manos cubiertas de sabañones. Quiero que se me cansen los brazos, los libros y que el mapa... ¡Dónde está el mapa!... El mapa se curve sobre mi espalda como una cruz... ¿Quiere morir así, Fredes? ¿Escucha en su cabeza la voz de los patriotas? ¿Escucha crujir los granos de trigo y las máquinas rugiendo y las chimeneas de las industrias bufando construyendo una nación? ¿Escucha el canto épico de las flotas pesqueras? ¿Escucha la pluma rasgando el papel escribiendo un país porque este país, lo debe saber, es obra de escritorio, es puro deseo, es un sueño que usted deberá ayudar a soñar aunque ellos, los alumnos, no quieran hacerlo? ¿Lo escucha?

Loureiro: Está loco...

Fredes: No, está vivo... Así lo recuerdo...

Rector: Que me perdone Sanhueza... Si tuviera la bandera yo también subiría al mástil para salvar a esos muchachos... Aléjenlos de nosotros... Estamos malheridos...

Cae.

Muñoz: ¡Señor Rector!

Rector: Es la muerte là que viene a salvarme. La siento llegar. Digan que caí en acción.

Muere.

Fredes: ¡Señor Gómez!

Muñoz: Está muerto.

Loureiro: ¿Qué vamos a hacer ahora?

Muñoz: El Acto Cívico.

Fredes: ¿Pero... sobre qué tema?

Muñoz: Sobre su muerte en el campo de batalla.

Loureiro: ¿Sin Sanhuesa?

Muñoz: Sin Sanhuesa... Contar cómo pasó todo... La Nación, el Estado y la Educación...

Se sortean automáticamente. Se numeran. Uno, dos y tres. Besan al Rector. Uno por vez. Se colocan en sus posiciones rituales.

14. El Acto Cívico

Loureiro: ¿Hay himno?

Muñoz: Lo tengo aún en mi bolsillo.

Loureiro: ¿Con una o dos estrofas?

Muñoz: Creo que es el de una...

Loureiro: ¿Y la radio cassette?

Muñoz: Ay... no sé... no sé dónde quedó...

Loureiro: Cante usted entonces.

Muñoz: ¿Cómo era?

Loureiro: Puro Chile...

Introducción del himno nacional tarareado por la Sra. Muñoz.

Loureiro: Así era, así era...

Fredes: No hay bandera.

Muñoz: Que sea imaginaria.

Loureiro: No hay mapa.

Muñoz: Que sea imaginario.

Fredes: ¿Y los alumnos?

Muñoz: Ahí están. Siempre están ahí. Por ahí deben andar.

Loureiro: ¿Quién habla?

Muñoz: ¿Quién queda como segundo de a bordo?

Fredes: ¿No habría que esperar una comunicación del Ministerio?

Muñoz: Tardará mucho. No llegará a tiempo.

Loureiro: ¿Y si decimos que está vivo?

Muñoz: Tal vez.

Loureiro: Ocultemos su muerte. ¿Quién se dará cuenta? Ya no hace clases. Apenas hablaba...

Muñoz: en los Actos Cívicos.

Las dos profesoras observan al joven.

Fredes: ¿Qué miran? ¿Qué les pasa?

Loureiro: ¿Y si usted dice que es el Rector?

Fredes: Yo... yo soy muy joven...

Muñoz: Ellos casi no prestan atención.

Loureiro: Hágalo ¿ya?

Muñoz: Por nosotros, por la Historia de Chile...

Loureiro: Piénselo, somos cada día menos, pronto desapareceremos del todo...

Fredes: No, no podría...

Rector: ¿No lo harías siquiera por mí?

Fredes: ¡Usted está muerto!

Muñoz: Todos los estamos.

Rector: ¿No lo harías por defender nuestra causa?

Loureiro: El himno termina. Si no hacemos algo se desordenarán totalmente...

Rector: Yo no puedo... Huelo a muerto... Caería a pedazos en medio del acto...

Fredes: ¿Y qué hago?

Muñoz: Cualquier cosa...

Loureiro: Una historia de derrotas, de resistencia, de porfía...

Fredes: No sé... ¿El Combate Naval de Iquique?

Muñoz: ¡Hoy no es 21 de mayo!

Rector: Invente algo... ¿No sabe que inventamos casi todo?

Fredes: No lo creo posible...

Loureiro: ¡El himno termina!

Muñoz: Lo haré yo...

Rector: Me decepciona, Fredes.

Fredes: Déjeme a mí. La alegoría de la Nación. Yo, el uno, soy el Estado. Usted, la dos, Sra. Loureiro... la Educación.

Rector: Hermoso, Fredes.

Muñoz: Yo los caso... La tres... Soy la Ley...

Canta la Marcha Nupcial. Danzan el ritual.

Muñoz: ¿Sr. Estado, acepta a la Educación como gestora de la nacionalidad y creadora de la conciencia de la patria, el futuro del país y la riqueza de la sabiduría y el conocimiento como trampolín de progreso?

Fredes: Sí, acepto.

Muñoz: ¿Y usted, Sra. Educación, acepta al Estado como sabia y desinteresada guía de sus principios sin renunciar jamás a un interés que abarque a toda la sociedad completa, justa e integrada?

Loureiro: Sí, acepto.

Entra Sanhueza.

Muñoz: Los uno en matrimonio y creo la Nación de Chile, firmen aquí, por favor.

Rector: ¡Sanhueza! ¡Ha llegado justo a la fundación de Chile!

Fredes: ¡El Estado!

Loureiro: ¡La Educación!

Muñoz: Copulan alegremente sobre la tierra patria...

Sanhueza: ¿El Estado y la Educación? Pues aquí viene la mano invisible del Mercado...

Desenvaina una regla. Asustado, Fredes coge otra. Muñoz y Loureiro cortan tiza para aprovisionarse.

Sanhueza: Los destruiré a ambos por caros e ineficientes. No gastaré un peso más en ustedes. Los haré pedazos...

Fredes: Me defenderé con rectitud y nobleza...

Sanhueza: Los corromperé con mejores sueldos... Créditos y deudas... Bienes preciosos... Concursos... Cederás, ya verás que cederás... En guardia...

Combaten. Sanhueza vence ya que una fuerza invisible atrapa a Fredes.

Fredes: Algo me sujeta, no puedo más...

Sanhueza: Es mi mano invisible... ¡Aleluya!

Fredes cae abatido. Sanhueza lo pisa, triunfador.

Sanhueza: Venga... me caso con esta guapa mujer...

Toma a Loureiro.

Sanhueza: Que la Ley nos una...

Muñoz: La Ley dice...

Sanhueza: Si la Ley se opone... ¡Cambiamos la Ley!

Muñoz: La Ley decía...

Sanhueza: ¡Cásenos o nos vamos a otro lugar más barato y más rápido!

Muñoz: Yo los uno para siempre...

Sanhueza: La Educación y el Mercado... verá qué lindos nos van a salir los niños...

Muñoz: Está llorando...

Sanhueva: Mi amor, ¿qué le pasa...

Loureiro: Con usted no siento nada, es frío e impersonal, es cruel... No puedo...
Estoy embarazada... (*Muestra a Fredes*) de él...

Sanhueva: Pues tendrá que abortar... Todo ha cambiado... Nada es igual....

Muñoz: La Ley dice...

Sanhueva: ¡Cambiamos la Ley!

Sanhueva canta un himno de victoria. Mira a Educación abrazada con Estado y con Ley. Los pisotea y levanta su regla, triunfante. Mira su arma y la arroja lejos, decepcionado.

Sanhueva: Tampoco funciona.

Loureiro: Pero... estaba bien emocionante.

Sanhueva: La historia no es un panfleto.

Fredes: Yo iba a tomar mi revancha...

Sanhueva: No sé, sentí un vacío, como que nada me importara... no sé...

Muñoz: La próxima vez no aguantaré tantos cambios...

Loureiro: Si ya terminó el acto, mujer.

Sanhueva: No sentí la salvación ni el futuro esplendor ni la gloria... Nada... Me vi corriendo con bolsas de papel... cargado... No, no sirve, no sirve...

Rector: ¿Volvió, señor Sanhueva?

Sanhueva: (*A Fredes*) ¿Por qué está tan pálido?

Fredes: Ha muerto.

Sanhueva: Le fue peor que a mí... Yo casi lo estoy.... No se ve mal después de todo.
¿Le cierro los ojitos?

Lo hace, pero el Rector los vuelve a abrir. Dos veces lo mismo.

Sanhueva: Siempre fue porfiado.

Rector: ¿Le preguntó si volvió, Sr. Sanhueva?

Sanhueva: ¿Y usted? ¿No estaba muerto?

Rector: ¿Volvió?

Sanhueva: Sí, volví.

Le cierra los ojos. El Rector los vuelve a abrir. Una y otra vez. Silencio.

15. Lamentos

Loureiro: ¿Por qué me dejó mi marido?

Pausa.

Muñoz: ¿Por qué bebió tanto mi esposo?

Pausa.

Rector: ¿Por qué no conseguí dejarle nada en herencia a mi mujer?

Pausa.

Fredes: ¿Por qué no se quiso casar conmigo?

Pausa.

Sanhueza: ¿Por qué me dejó por su jefe?

Pausa.

Rector: Volvió...

Sanhueza: Volví.

Rector: ¿Y?

Sanhueza: Me han desangrado otra vez...

Muñoz: ¿Su hija?

Sanhueza: Bien, aún está muy bien...

Pausa.

Loureiro: Mi marido se fue. Nunca más he sabido lo que era un hombre. El sexo no me interesa... tanto. Pero el amor... es un bien tan escaso...

Muñoz: Mi marido casi no me toca. Antes me buscaba. No lo he perdonado. Se dejó morir, se dejó estafar, perdió todo...

Fredes: Ella era guapa, linda... pequeña... vaciló tanto... me dijo que no, conmigo no, no dio más explicaciones... contigo la vida será triste, quiso decir, no quiero pasarme la vida haciendo sacrificios...

Sanhueza: Me dijo... tú me entiendes, con él todo es tan fácil, tiene una casa tan bonita... Está embarazada, tiene su auto propio, igual me pide plata, no entiendo... Y yo no quiero que me la deje de pedir... Mi hija tiene cosas que yo no podría darle... Y quiero dárselas...

Rector: Yo ya no tengo nada que decir.

Sanhueza dibuja un sol en la pizarra.

Sanhuesa: Por suerte tenemos verano.

Muñoz: Es cierto, somos los únicos que tenemos verano.

Loureiro: Sí, es súper bonito el verano.

Todos con gafas oscuras. Se tienden sobre los pupitres.

Sanhuesa: La felicidad es extraña.

Loureiro: Es pobre.

Muñoz: Es simple.

Fredes: Es quieta.

Sanhuesa: A nosotros nos dura más que a nadie.

Loureiro: Más que a nadie.

Muñoz: Más que a nadie.

Fredes: ¿Será por eso que nos tratan así?

Loureiro: Nadie tiene tanto verano.

Sanhuesa: Nadie.

Fredes: Nadie.

Muñoz: Casi no estamos muertos los veranos.

Sanhuesa: Casi.

Se escucha el zumbido de los grillos. La luz es enegecedora. El ruido del mar.

16. El cielo

Fredes: ¿Cómo es el cielo, señor Rector?

Loureiro: Sí, cuéntenos cómo es el cielo...

Rector: El cielo de los profesores es como un verano.

Sanhuesa: Lo sabía...

Rector: Hay cursos, conversaciones, sin pruebas, sin alumnos, sin exámenes, sin preparar clases, sin definir objetivos...

Sanhuesa: ¿Hay ángeles?

Rector: No lo sé todavía.

Muñoz: ¿Lo aceptaron en el cielo?

Rector: No lo sé. Estoy en una sala oscura y pequeña. Aquí me han dejado. Ustedes no lo saben, pero el liceo no es la tierra. No es la vida...

Muñoz: Lo sabía.

Rector: Es el purgatorio.

Loureiro: ¿Cómo?

Rector: Nos han elegido por nuestros pecados anteriores para pagarlos haciendo el bien, soportando ese trato...

Muñoz: Lo sabía...

Sanhuesa: ¿Qué dice?

Rector: Estoy aquí y veo un gran pizarrón que dice: al infierno, otro al purgatorio, otro al limbo, otro al cielo.

Sanhuesa: Siga, siga...

Rector: El infierno (*Ríe*) es una notaría, está lleno de políticos y hay cámaras de televisión que transmiten un diabólico programa llamado *Este es el paraíso*... El limbo es un patio en eterno recreo... El cielo no sé... pero el purgatorio es un liceo...

Muñoz: Lo sabía...

Loureiro: ¿Estamos muertos?

Muñoz: Siempre lo hemos estado...

Sanhuesa: Peor que eso, muertos con conciencia... Peor que eso, muertos que no han muerto... todavía...

Fredes: (*Muy triste*) No aguanto más. Este ambiente es insufrible. Me voy. Renuncio.

Sanhueza: Sujétenlo.

Loureiro: Se va donde el Sr. Toledo...

Fredes: Me voy a cualquier parte, me quiero salvar... yo quería otra cosa... y no hay alumnos y no hay mapa y no hay bandera...

Muñoz: Pobre de ti...

Loureiro: Pobrecito...

Sanhueza: Yo le voy a explicar...

Loureiro: No, yo... déjenmelo a mí...

Lo persiguen por la sala. Lo capturan. Lo maniatan. Loureiro lo abraza. Los otros se retiran.

17. El rescate

Loureiro: ¿Señor Fredes?

Fredes: No, no quiero que me tenga lástima, suélteme...

Loureiro: No todo es tan duro, no todo es tan difícil...

Fredes: No es lo que quería, quiero irme, buscar otra cosa, no importa, algo donde pueda, quién sabe, tener algo más...

Loureiro: Calle esa cabeza, venga, déjese acariciar por mí, piense que siempre hay alguien que lo quiere...

Fredes: No es cierto, eso no es cierto... No nos quieren, nos han encerrado aquí, no nos envían nada de lo que necesitamos...

Loureiro: No piense, no sienta, olvídense, resista a las tentaciones. Son de todos los días, son de todas las calles, de todas las esquinas. Resista... El dolor... La nostalgia... El canto de las sirenas... No debe dejarse llevar... *(Al oído)* Somos santos.

Fredes: Está loca.

Loureiro: No, no estoy loca. Lo he perdido todo por estar aquí y no lo abandonaré ahora...

Fredes: Yo quiero salvarme...

Loureiro: ¿Y cree que salir afuera es salvarse? Ya no puede... ¿Ha hecho clases alguna vez?

Fredes: Sí...

Loureiro: ¿Sabe lo que se siente? Este es un oficio bendito. No lo diga en voz alta. Usted lo sabe. Yo lo sé. Todos acá lo sabemos. Es el mejor trabajo del mundo...

Fredes: ¿Usted cree?

Loureiro: Y por eso.... lo pagan mal... Por eso... nos envidian... Por eso nos persiguen...

Fredes: Mi novia me dejó. Me dijo que no quería casarse con un muerto de hambre.

Loureiro: No quiso casarse con un hombre que fuera feliz al trabajo...

Fredes: La extraño...

Loureiro: A mí también me dejaron. Fredes... somos el uno... para el otro...

Fredes: Me quiero... ir...

Loureiro: ¿A dónde? ¿A Ripley? ¿A vender en Almacenes París? ¿A ser oficinista? ¿O terminar afuera en la puerta como empleado de una financiera prestándonos un poquito de dinero para llegar a fin de mes? ¿Como Toledo?

Fredes: No sé... qué hacer...

Loureiro: Ya no puede hacer nada... Ya está contaminado... Es un profesor de historia... y los profesores de historia no tenemos remedio...

Lo acaricia.

Loureiro: Ya nadie afuera se enorgullece de nosotros. Mis padres me dijeron que estaba loca... Mi esposo dijo que se fue porque yo pensaba demasiado en los alumnos y no entendí de qué me hablaba... Yo leo, sabe... y él solamente veía televisión...

Fredes: ¿Por qué lo hacen?

Loureiro: No lo sé... Sanhueza dice...

Fredes: ¿Qué dice?

Loureiro: Que lo hacen porque enseñar libera y ellos ya no quieren que seamos libres...

Fredes: ¿Quiénes son ellos?

Loureiro: Sanhueza dice que no quieren que sepamos quiénes son. Que si pensamos lo sabremos y ellos solo quieren que hagamos homenajes, que bauticemos plazas y calles y monumentos... Que no haya más historia sobre el mundo...

Fredes: ¿Qué podemos hacer?

Loureiro: Defendernos...

Fredes: ¿Cómo?

Loureiro: Repitiendo... despacito... la historia de esta tierra.... en el oído... de la gente...

Fredes: Nadie me lo había dicho antes....

Loureiro: Yo te lo puedo explicar... y también... te puedo querer... si tú me quieres...

Fredes: Señorita Loureiro...

Loureiro: Marcia, me llamo Marcia...

Muñoz: ¡Loureiro!

Sanhueza: Déjala.

Loureiro: ¿Qué pasa?

Muñoz: Lo acaricias...

Sanhueza: Baile conmigo, Muñoz. No piense en ellos.

La saca a bailar. Tararea forzadamente.

Sugiero La cueca del profesor de historia.

Esta es la cueca del profesor de historia
que perdió la gloria
haciendo memoria de nuestro país.
No se sabe vivo o muerto, ángel o diablo,
a veces feliz
pasó al olvido
haciendo memoria de nuestro país.
Se nos perdió el puntero,
el mapa, la dicha, el comienzo y el fin
pasamos a la historia
la mala memoria de nuestro país.

Muñoz: Pero... lo acaricia.

Sanhueza: Y yo a usted, Olivia.

Muñoz: No se dice el nombre propio en público...

Loureiro: Si estamos en privado...

Rector: No es cierto, estamos siempre en público... La vida del profesor debe ser ejemplar...

Loureiro: ¿Usted no estaba muerto?

Rector: Lo estoy aún, lo estaremos todos, tal vez lo estemos ya...

Sanhueza: ¿Tampoco podemos bailar?

Muñoz: No es un comportamiento propio para almas en pena.

Rector: No perderemos la dignidad. Ni muertos.

Fredes: Yo me estaba sintiendo mejor...

Loureiro: Yo también...

Fredes: Alberto, me llamo Alberto...

Loureiro: Alberto...

Sanhueza: ¿Olivia?

Muñoz: ¿Carlos?

Sanhueza: No quise ofenderla.

Muñoz: Déjelo. Está perdonado.

Sanhuesa besa en la mejilla a Muñoz. Ella lo besa en la frente a él. Reverencias propias del final de un baile.

Sanhuesa: ¿Vio, Fredes? Este es el purgatorio... O no, esto es el infierno...

Rector: Alguien por favor que pida que oremos.

Loureiro: Oremos.

Muñoz: Por las almas descarriadas como el Sr. Toledo.

Todos: Escúchanos, señor, te rogamos.

Sanhuesa: Por los espíritus en deuda.

Todos: Escúchanos, señor, te rogamos.

Loureiro: Por las almas afiebradas de nostalgia.

Todos: Escúchanos, señor, te rogamos.

Fredes: Por las almas más jóvenes que no saben lo que les espera.

Todos: Escúchanos, señor, te rogamos.

Rector: Por los que fueron llamados al Liceo Único del cielo y asisten a las reuniones de profesores del paraíso y ahí aguardan el llamado de la celestial pizarra del mundo sin historia donde todo ya se sabe y no se sabe nada y la sabiduría y la inocencia son una sola.

Todos: Escúchanos, señor, te rogamos.

Campana. No se mueven. El Rector cierra sus ojos.

18. La solución

Sanhueza ríe, luego llora, luego ríe.

Muñoz: ¿Qué le pasa, Sr. Sanhueza?

Sanhueza: He recibido una idea como un tiro entre los ojos.

Loureiro: ¡No! ¡Otra vez!

Fredes: ¿Otra vez qué?

Sanhueza: Tengo la solución... es decir, tengo claro el problema...

Muñoz: Se está poniendo raro...

Sanhueza: Tal vez el problema sea nuestra historia...

Loureiro: Problema que yo no pienso solucionar.

Fredes: ¿Qué quiere decir?

Sanhueza: Tal vez el problema sea nuestra historia, eso dije. Tal vez deberíamos resistir de otra forma, inventar... otra...

Loureiro: Empezó de nuevo.... empezó de nuevo...

Muñoz: El Sr. Sanhueza no ha vuelto igual, señor Rector, que en paz descanse...

Rector: ¿Es que no puedo descansar en paz?

Fredes: ¿Qué pasa?

Loureiro: El Sr. Sanhueza se pone así... siempre se pone así cuando se endeuda... se llena de ideas... hay que sacarle las ideas... no se puede vivir en esa cabeza...

Sanhueza: (Creciente excitación) ¡Cállense, ovejas, borregos, ganado que no reflexiona! ¡Qué idea más brillante! En un país sin historia... ¡Cambiar la historia! ¡Cambiarla de rompe y raja! De un solo paraguazo, por decreto... tal como se creó el país... crearlo de nuevo... ¿Y si lo hiciéramos? ¿Alguien más indicado que nosotros? ¿No podríamos así cambiar el ánimo vital de este país? Piensen... No tenemos grandes civilizaciones... ¿Por qué seguir enseñando los mapuches? ¿Por qué no decir que tuvimos pirámides egipcias y observatorios asirios? ¿No es una idea genial? ¡O los aztecas! ¡O por lo menos alguna civilización perdida! La Atlántida... La Ciudad de los Césares... Cualquiera... Qué gusto de sabernos herederos de una tradición, una, cualquiera, una que sea, por lo menos... Los de la televisión pueden hacer un documental, los empresarios las construyen y ya está... Sería genial, nos sentiríamos más sólidos, más antiguos... ¿No se dan cuenta?

Loureiro: Haga algo, señor Fredes....

Sanhueza: Y... podríamos decir que fuimos habitados por los romanos... También ¿por qué no? Construimos un acueducto, alguna ciudad destruida por la lava volcánica y ya está... ¿No sería mucho más excitante sentirnos herederos de un imperio? Con gladiadores perdidos en el desierto de Atacama... con ruinas en las termas de Chillán... Un Coliseo en Rancagua... ¡Brutal! ¿Y por qué no los griegos? ¿Quién me dice que Aristóteles no nació en Perquenco? ¿Y Platón en Melipilla? ¿Y Sófocles en Quintay? ¿Y Cristo...? Sin miedo, sin miedo, la civilización cristiana puede haber nacido en el Elqui y San Pablo caerse del caballo en Copiapó... ¿Y por qué Copiapó? ¿Por qué Copiapó no pasa a llamarse de un solo golpe Londres? ¡Londres! ¿Y nada de Londres, París y Talca? ¡Nueva York! ¡Y Santiago de Chile se llamará París! O Roma... O Estocolmo... Imagínense... Cómo caminaríamos de orgullosos por sus calles. Nadie se atrevería a ensuciarlas. Nadie puede ensuciar las calles de París. Mientras... puaj... Santiago de Chile... Lo llenamos de humo sin asco... Pero... París... ¿Cómo suena París?

Muñoz: Señor Fredes... por favor...

Sanhueza: Y digamos que Napoleón fue el que batió a los españoles, confesémoslo sin pudor de una buena vez por todas y digamos también que la Revolución Francesa fue gestada por Francisco Bilbao y que Berlín es la capital de la décima región y que Tokio es Zona Franca ex-Arica... Portales fue compadre de Diderot y de Voltaire... ¡Terminemos con nuestros complejos! ¡Saqueemos las enciclopedias! Nietzsche es profesor de alemán en Osorno, Balzac publica en Zig-Zag, Miguel Ángel pinta el techo de la Iglesia de Recoleta, Johann Sebastián Bach fue el fundador de las Semanas Musicales de Frutillar que, a partir de hoy, se llamará Salzburgo. ¡Es un cambio de mentalidad! ¡Es un cambio de actitud! ¡Radical! ¡Completo! ¡No hablemos más de tercer mundo! ¡No hablemos más de subdesarrollo! Digamos que Antofagasta es San Francisco y que Iquique es Chicago y Los Ángeles, Los Ángeles. Basta de lamentaciones, eso es, nos hemos lamentado demasiado... Nos ha hecho un terrible daño esta mirada de autocompasión... ¡Se acabó la queja! ¿No me oyen? ¡Piénsenlo!

Fredes: ¿Qué hago?

Sanhueza: ¡Cambiar! ¡Fredes! Loureiro! ¡Muñoz! Un país de triunfadores... Una historia con batallas ganadas... No más saltos heroicos ni resistencias valerosas... ¡Ganar! ¡Queremos ganar!... Cambiaremos el himno... La Marsellesa será nuestra canción... o una de Los Beatles... (*Canta Revolution*) Millones de copias vendidas... Y el nombre del país, claro que hay que cambiarlo... ese nombre es inaguantable... es como una broma... claro que es una broma... Chile... Chile... No, nunca más... ¿Qué es Chile en el mundo? Un ají, somos un ají, largo y picante... No, Chile ya no se llamará Chile... Piénsenlo, es un relanzamiento definitivo... habría que hacer películas, cambiar los discursos,

tal vez hasta hablar en inglés... y llamarse en vez de Chile.... (*Toma aliento para pronunciarlo pomposamente*) Estados Unidos de Francia... ¿No les gusta? No somos nunca más chilenos, somos franceses pero hablamos en inglés... hemos inventado la hamburguesa, la *Tour Eiffel*, el jazz, el surrealismo y el cine... ¿Qué más puede querer un país?

Fredes le da un palo con el puntero y Sanhueza cae medio atontado.

Loureiro: ¿De dónde la sacó?

Muñoz: ¡La bandera!

Fredes: No lo aguantaba más...

Muñoz: ¡La bandera!

Fredes: No, es el puntero...

Sanhueza: Pero... era una idea...

Otro golpe con el puntero.

Muñoz: Usted se lo buscó, Sanhueza.

Sanhueza: Es que... no doy más, no doy más...

Muñoz abraza a Sanhueza.

Muñoz: ¿Qué te hicieron?

Sanhueza: Me rechazaron el crédito... No puedo pedir más... Mi hija se quedó sin nada...

Muñoz: ¿Te lo rechazaron?

Sanhueza: He pagado todas mis cuotas, pero no hay remedio, dicen que no hay más respaldo...

Muñoz: ¿Y?

Sanhueza: ¿Y qué?

Rector: Le ofrecieron trabajo.

Muñoz: ¿Te ofrecieron trabajo?

Sanhueza: Sí.

Loureiro: Así nos han ido mermando...

Rector: Hay que defenderse...

Sanhueza: ¿Por qué está tan pálido?

Muñoz: Está muerto.

Rector: Hay que defenderse, sin bandera y sin mapa... de memoria... con lo que hemos aprendido...

Sanhueza: ¿Y con todo lo que hemos visto?

Rector: Esta es la historia de un país pobre...

Muñoz: Contada por sus muertos...

Rector: Así es.

Sanhueza: No me gusta.

Loureiro: Pero es nuestra historia.

Sanhueza: No me gusta no poder darle nada a mi hija.

Muñoz: Seguirá siendo tu hija.

Sanhueza: No me gusta vivir en el fondo del mundo.

Loureiro: Pero es nuestro mundo.

Fredes: ¿Le pego de nuevo?

Rector: No, se le pasará.

Muñoz: *(Al oído de Sanhueza)* Viva Chile.

Sanhueza: Gracias.

19. Final

El Rector se pone la mano en el corazón. Cae al suelo. Se pone de pie. Se vuelve a sentar. Cae de nuevo al suelo. Vuelve a pararse y sentarse.

Fredes: ¿Qué le pasa, Sr. Gómez?

Rector: No consigo morir. No puedo morir. Sigo hablando. Sigo moviéndome. Mírenme. Creo que incluso...

Muñoz: ¿Incluso qué?

Rector: Que estoy más joven que antes...

Loureiro: Será la historia... que mientras más muerte tiene más viva está.

Muñoz: Eso digo.

Rector: Tal vez estoy muerto afuera pero aquí no.

Fredes: Yo no estoy muerto.

Sanhueza: Tal vez sea cierto que estamos todos muertos.

Muñoz: ¿Cómo cree que llegó acá?

Fredes: Por un nombramiento, por un traslado...

Muñoz: ¿No será por una sentencia de muerte?

Loureiro: A lo mejor por eso no les gusta la historia, porque es mirar hacia atrás y saber...

Muñoz: ... de dónde...

Rector: ...venimos...

Fredes: No estoy muerto.

Muñoz: Lo estará, es cosa de paciencia.

Loureiro: Y se convertirá en historia.

Rector: Mírenme, el corazón no me late pero estoy vivo.

Loureiro: Hagamos memoria. Tal vez esto se llene de gente. Y vuelvan... los que se fueron...

Sanhueza: ¿Se acuerdan cuando se llevaron a Ulloa y a Mujica?

Muñoz: ¿Y a Carrasco? ¿Y a Lamas? ¿Y a Grismendi?

Loureiro: ¿Cuando pusieron de rector a Lorca?

Sanhueza: ¿Cuando se juntaban alrededor del Liceo a protestar? ¿Y cuando entraba el gas lacrimógeno y los chorros de los guanacos y los gritos y los disparos y los vidrios estallaban?

Loureiro: Todo lo siento como entonces. La memoria no entiende del tiempo. Todos están vivos en mi boca.

Todos: *(Gritando)* ¡García! ¡Constenla! ¡Jorquera! ¡Riquelme! ¡Castro! ¡Lillo! ¡Gallardo!

La sensación de ser visitados los inunda.

Sanhueza: Ahí están.

Loureiro: Ahí están.

Rector: Esto es magia.

Sanhueza: No, esto es historia.

Muñoz: ¿Entiende, Fredes?

Loureiro: ¿Nos quiere ayudar?

Muñoz: No se vaya, por favor...

Fredes: ¿Qué tengo que hacer?

Rector: Pasar lista, corregir pruebas, repetir, repetir, repetir, cada vez como que fuera la primera vez... repetir... hasta que alguien nos escuche...

Fredes: ¿Pero a quién?

Muñoz: Vendrán, nos oirán. A los muertos siempre los oyen...

Fredes: Yo no estoy muerto...

Muñoz: Se lo dije... En este trabajo es cosa de paciencia... Y lo raro es que en este trabajo, los muertos son más importantes que los vivos...

Loureiro: Por eso nos temen...

Fredes: ¿Por qué?

Loureiro: Sanhueza dice...

Sanhueza: Porque somos su memoria y ya nadie quiere acordarse de nada...

Loureiro: Porque con palabras vamos a inventar un país.

Sanhueza: Chile...

Muñoz: Chile...

Rector: ¿Fredes? Ocupe mi lugar en la trinchera... No es bueno que haga clases un fantasma.

Muñoz: Y no se asuste del silencio... Pase lista...

Loureiro: Sí, pase lista...

Sanhueza: Y después prueba...

Loureiro: Yo voy a cambiar un poco mis clases. Contaré a Chile desde sus mujeres...

Sanhueza: Y yo desde su gente común y corriente...

Muñoz: Y yo desde sus muertos anónimos... Sus niños... sus jóvenes...

Rector: ¿Queda tiza?

Muñoz: No, pero no nos hace falta...

Sanhueza: No hay mapa.

Rector: No hace falta.

Muñoz: No hay bandera.

Sanhueza: Tampoco es necesaria.

Fredes: ¿Qué hago?

Rector: Haga memoria.

Loureiro: Pase lista.

Fredes: Alarcón, Araya, Avellaneda, Bahamondes, Bastarrica, Bustamante, Campos, Concha, Cortés, Díaz, Donoso, Duval, Espinoza, Fernández Roberto, Fernández Carlos, Fernández Gustavo, Fuente de la, García, Guirao, Guzmán, Herrera, Iragüen, Jiménez, Jorquera, Julio, Kowalski, López Ricardo, López Mario, Montoya, Moretti, Morgado, Núñez, Nicholls, Olavarría, Orellana, Oyanedel, Peña, Puente de la, Puga, Romeo, Salas, Salinas, Silva, Tapia, Toledo, Ulloa, Valdés, Valle, Velásquez, Yuricich, Zapata, Zurita.

Muñoz tararea el himno nacional mientras Fredes lee. Loureiro dibuja el mapa de Chile.

Sanhueza agita una bandera. El Rector mira hacia afuera diciendo a cada nombre: ¡Presente! hasta concluir la lista. Silencio.

Fredes: (Suavemente) Viva Chile.

Oscuro.

FIN

Santiago de Chile, 1994.

Financiado por:



Ministerio de
las Culturas,
las Artes y el
Patrimonio

Gobierno de Chile



Cooproducción:



finis
Universidad Finis Terrae
Actuación y Creación Teatral

